



**Lo que traspasa los sentidos: violencias basadas en género que vivencian las mujeres Afro/
Negras de la Universidad de Antioquia, sede Medellín. Aportes para la construcción de un
Trabajo Social Interseccional.**

Jennifer Cortes Banguera
Valentina Fontalvo Quintero
Ana Paola Rodríguez Betancourt

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadoras Sociales

Asesoras

Angela Maria Botero Pulgarín, Doctora (PhD) en Ciencias Humanas
Yurany Andrea Monsalve Vanegas, Magíster (Msc) en educación y desarrollo humano.

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Cortes J, Fontalvo V & Rodríguez A, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Cortes J, Fontalvo V & Rodríguez A, (2024). *Lo que traspasa los sentidos: violencias basadas en género que vivencian las mujeres Afro/ negras de la Universidad de Antioquia, sede Medellín. Aportes para la construcción de un Trabajo Social Interseccional*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Seleccione ciudad UdeA (A-Z).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexo

Dedicatoria

A la vida misma, por permitirnos encontrarnos, ser y habitar este proceso. A nuestras ancestras que nos acompañaron en este caminar, que nos llenaron de su sabiduría, fuerza y amor; dedicamos esta investigación a nuestras voces que en muchos momentos fueron apagadas y silenciadas, que dejaron de creer en su poder, que dejaron de enunciar eso que sentíamos y pasaba por nuestros cuerpos y corazones, a estas voces que nunca más volverán a callar y que renacen con fuerza.

Dedicamos esta investigación a todas aquellas mujeres que hemos vivenciado violencias basadas en género, que nos hemos culpado, silenciado y que incluso hemos dejado de habitar espacios y de ser esa que algún día soñamos ser.

Finalmente, dedicamos este trabajo a todas aquellas personas que encuentren en este producto académico fortaleza para continuar cuestionando el sistema que habitamos, que esta sea la chispa para encender la llama a nuevas investigaciones y profundizaciones sobre el tema.

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a las mujeres que hicieron parte de este proceso investigativo, por su valentía, apertura y generosidad al compartir sus historias de vida con nosotras. Sin sus voces este escrito no sería posible, su participación en nuestra investigación no sólo ha enriquecido nuestro trabajo académico, sino que también nos ha permitido hacer catarsis en nuestros propios procesos de vida, así como ha ampliado nuestra comprensión de las experiencias y desafíos que se enfrentan desde la interseccionalidad.

Agradecemos a nuestra asesora y amiga Ángela, quien con sus palabras amorosas nos acompañó hasta el último momento desde la comprensión y paciencia, recordando siempre la necesidad de senti-pensar la academia.

A todxs aquellxs profes que nos extendieron la mano, nos aconsejaron y sacaron espacio para acompañar este proceso desde su conocimiento y amor. Gracias a cada una de las personas que en mi vida son motivación, calor y abrigo para que este camino sea más fácil de transitar - Ana Betancourt

Nos agradecemos como compañeras de tesis, por ser ese soporte y lugar seguro para transitar por esta investigación, por permitirnos conectar con formas otras de construir conocimiento, por no dejar de soñar y juntarnos para encontrarnos y reencontrarnos a nosotras mismas en el ejercicio de investigar. - Valentina Fontalvo

Agradecemos a nuestras familias y amistades que han sido esa chispa que acompaña y aviva esta llama que no para, y que cada día crece más. - Jennifer Cortes.

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract	11
Prefacio.....	12
Introducción	13
1. Primer capítulo: lo que traspasa los sentidos	14
1.1 Sobre el problema.....	14
1.2 El lente en la academia.....	15
1.3 Las intersecciones de las violencias	18
1.4 Hacia dónde vamos	21
1.5 Objetivos	22
1.5.1 Objetivo general.....	22
1.5.2 Objetivos específicos	22
1.6 Teoría desde las mujeres Negras: El Afrofeminismo y lo Decolonial.....	23
1.7 Referente conceptual	27
1.8 Memoria metodológica	33
1.9 Criterios éticos.....	38
2. Segundo capítulo: Ser mujer Afro/Negra en la UdeA.....	41
2.1 Representación	41
2.2 Me quejo o me aqueja... ¿acaso estoy vivenciando violencias?.....	44
2.3 De cuentos diferentes a la comprensión de la intersección	52
2.4 Porque esta mierda duele como un putas	57
2.4.1 La rabia detrás de la sonrisa incomoda	57
2.4.2 Frustración el grito ignorado.....	58
2.4.3 Sacúdete dolor, que me pesas.	59

2.4.4 ¿Temor? La raíz del control.....	59
3. Tercer capítulo. Trascender los silencios.	61
3.1 Mi cuerpo como “exótica mercancía”	62
3.2 ¿Te incomoda mi estética? descolonización de la belleza	67
3.4 Reclamar el derecho a hablar	72
4. Cuarto capítulo: Ombligamientos y desombligamientos	78
4.1 La llegada a Medellín	78
4.3 ¿La universidad es un espacio seguro para las mujeres?	90
4.3.1 Espacios inseguros	91
4.3.2 Espacios seguros	95
4.3.2 ¿Robledo es un lugar seguro para las mujeres?	97
5. Quinto capítulo: Retos para la construcción de un trabajo social interseccional. Una cadena que no se rompe.	99
5.1 La UdeA y la Ruta Violeta. ¿Paños de agua tibia o verdaderas transformaciones?.....	99
5.2 Trabajo Social: más allá de una elección, compromiso real	105
6. Conclusiones	108
7. Recomendaciones.....	111
Referencias	113

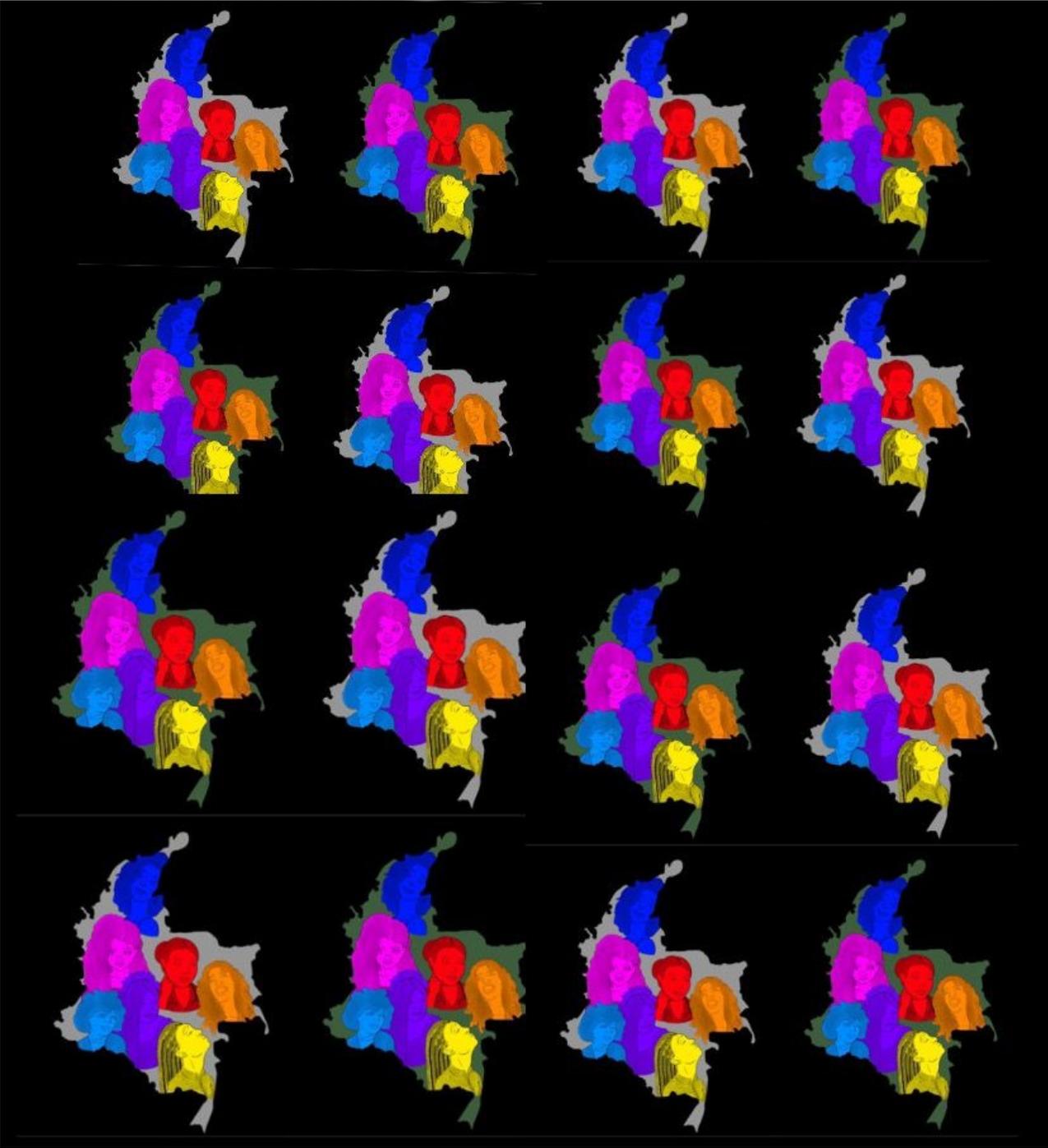
Lista de figuras

Figura 1 Portada	9
Figura 2 Tulipán.....	18
Figura 3 Ilias	27
Figura 4 Jazmín	38
Figura 5 Margarita.....	44
Figura 6 Dalia.....	52
Figura 7 Clavel.....	56
Figura 8 Girasol.....	62
Figura 9 Peonía	72
Figura 10 Rosa	85
Figura 11 Azucena	91
Figura 12 Orquídea	95
Figura 13 Flor de cerezo	102
Figura 14 PGirasol	110

Siglas, acrónimos y abreviaturas

APA	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
MSc	Magister Scientiae
ONU	Organización de las Naciones Unidas
Párr.	Párrafo
PCN	Proceso Nacional de Comunidades Negras
PhD	Doctorado
UdeA	Universidad de Antioquia
UNICEF	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
VBG	Violencias basadas en género

Figura 1
Portada



Resumen

El presente trabajo de grado es una investigación cualitativa realizada en la ciudad de Medellín, con la participación de 13 mujeres Afro/Negras estudiantes de la Universidad de Antioquia que nos permitieron conocer sus historias. Surge de la necesidad de reconocer y visibilizar las vivencias de estas mujeres, comprendiendo cómo la etnia influye en las violencias basadas en género (VBG) que experimentan en el entorno universitario.

A través del encuentro con sus relatos, se busca no solo identificar y tipificar las diferentes formas de violencia que enfrentan, sino también analizar las particularidades que estas violencias marcan en sus cuerpos y en su vida cotidiana. Además, se analiza cómo el contexto territorial de Medellín y la universidad contribuyen a la construcción de discursos étnico-sexistas que agravan su vulnerabilidad.

Asimismo, se enfatiza en la importancia de incorporar una perspectiva interseccional en las rutas de atención a las VBG dentro de la universidad para ofrecer un apoyo más adecuado y efectivo a las mujeres Afro/Negras que habitan este espacio; comprendiendo cómo se entrelazan las intersecciones para profundizar las desigualdades, afectando gravemente la salud mental y los procesos de vida de las estudiantes.

Palabras clave: mujeres, Afro, Negras, interseccionalidad, violencias basadas en género, violencia contra la mujer.

Abstract

This thesis presents a qualitative research study conducted in the city of Medellín, involving the participation of 13 Afro-descendant women who are students at the University of Antioquia. These women shared their stories, allowing us to gain insight into their experiences. This work arises from the need to recognize and make visible the realities faced by these women, understanding how ethnicity influences the gender-based violence (GBV) they encounter within the university environment.

Through engagement with their narratives, the aim is not only to identify and categorize the different forms of violence they confront but also to analyze the specific impacts these violences have on their bodies and daily lives. Furthermore, the study examines how the territorial context of Medellín and the university contribute to the construction of ethnic-sexist discourses that exacerbate their vulnerability.

Additionally, the importance of incorporating an intersectional perspective in the responses to GBV within the university is emphasized, with the goal of providing more appropriate and effective support to Afro-descendant women in this space. This approach recognizes how these intersections intertwine to deepen inequalities, significantly affecting the mental health and life processes of the students.

Keywords: Women, Afro, Black, intersectionality, gender-based violence, violence against women.

Prefacio

“Para qué escribe una, si no es para juntar sus pedazos” (Botero Á, 2019) abrimos este proyecto de grado con esta frase, que nos invita a cuestionarnos sobre nosotras mismas y el lugar que ocupamos al momento de hacer investigación social, donde muchas veces ocultamos nuestra voz y olvidamos que también somos parte de este proceso, por ello en la escritura de este trabajo de grado utilizaremos la primera persona como decisión política, que nos permite desligarnos de esos patrones clásicos que han sido establecidos por la academia. Hablar en primera persona es la forma en la que articulamos la razón y el corazón; igualmente esto nos permite responsabilizarnos de lo que pensamos, sentimos e interpretamos.

De esta manera nos centraremos en dar la voz a las experiencias de las mujeres que hicieron parte de esta investigación, quienes son portadoras de sabiduría y son el canaleta¹ que dirige esta embarcación investigativa.

De la misma manera, es importante mencionar que durante esta investigación se estarán usando los términos Negra y Afro, ya que en Colombia las personas se identifican desde ambas posturas políticas, por lo cual se hace necesario nombrarles desde estos lugares de enunciación para reconocerles y no invisibilizar sus luchas.

¹ Canaleta se refiere a un instrumento que usan los pescadores y campesinos de la costa pacífica para impulsar sus embarcaciones en el río y llegar a otros pueblos o fincas a trabajar.

Introducción

Lo que traspasa los sentidos: violencias basadas en género que vivencian las mujeres Afro/Negras² de la Universidad de Antioquia, sede Medellín. Aportes para la construcción de un Trabajo Social interseccional, buscó una comprensión sobre cómo las violencias basadas en género han atravesado los cuerpos y las vidas de trece mujeres Afro/Negras que acompañaron esta investigación; cómo esos dolores se han posicionado allí y han generado afectaciones en los procesos de vida y la salud mental.

En este contexto, es importante mencionar que las violencias basadas en género (VBG) se denominan como expresiones de dominación que trascienden la violencia física para manifestarse en diversas formas, como la violencia racial, psicológica, patrimonial, sexual, económica, simbólica. Estas violencias están profundamente entrelazadas con estructuras sociales que perpetúan la opresión y la desigualdad.

Así mismo, es importante entender que estas violencias no afectan a todas las personas de la misma manera, ya que las mujeres y personas de géneros disidentes viven estas violencias de manera distinta según su etnia, lugar de origen, clase social, orientación sexual y otras dimensiones de su identidad, a esto lo conocemos como interseccionalidad. Para las mujeres Afro/Negras, por ejemplo, las VBG están marcadas no solo por el machismo, sino también por el racismo, creando como lo nombra Bell Hooks “múltiples ejes de opresión” que no solo violentan sus cuerpos, sino que también traspasan todos los sentidos.

Por lo anterior, este trabajo de grado se desarrolla a través de cinco capítulos que permiten reconocer los relatos de las mujeres a partir de sus vivencias abordando teóricamente a través de conceptos fundamentales la comprensión del contexto en el que se desarrollan las experiencias narradas.

² Usaremos “A” en “Afro” y “N” en “Negra”, en mayúscula para representar el sentido de la comunidad e identidad compartida al ser de un grupo étnico.

1. Primer capítulo: lo que traspasa los sentidos

*La recuperación llega como las olas
y quizás hoy
las olas han golpeado las rocas
y eso está bien, cariño...
eso está bien
aún te estás recuperando
aún te estás recuperando
(Ijeoma Umebinyuo)*

1.1 Sobre el problema

Las violencias basadas en género existen hace un largo tiempo en la sociedad, sin embargo, el estudio de esta problemática se ha visibilizado en los últimos tiempos, para 1979 la ONU ya hablaba de la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, es en 1993 en la declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, artículo 1, donde se define la violencia contra la mujer como

todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. (Naciones unidas, 1994, p. 2)

En este sentido, se hace necesario señalar que el término violencias basadas en género ha sido usado como sinónimo a violencia contra la mujer, aunque actualmente, se plantean las VBG como la necesidad de traer a debate los diversos riesgos que se presentan debido al género. Así mismo, la ONU señala algunos tipos de violencias recurrentes en razón del género: el maltrato físico, violencia psicológica, violencia sexual y violencia económica, sin que esto indique que sean los únicos tipos de violencia que se ejerzan o reciban.

En el artículo *ending violence against women* se indica que “la violencia contra las mujeres y las niñas incluye abuso físico, sexual, psicológico y económico. A menudo se la conoce como violencia de género porque surge en parte del estatus subordinado de las mujeres en la sociedad.” (Heise, L, et al, 1999, p. 1); adicionalmente, se señala que estudios realizados en América Latina y el Caribe demuestran que entre el 20 y 50% de las mujeres, son víctimas de algún grado de violencia durante su vida. El texto *Cómo abordar la violencia de género en América Latina y el Caribe: Análisis crítico de intervenciones* destaca que “la violencia de género es un fenómeno complejo en que inciden numerosos aspectos que operan a diferentes niveles” (Morrison A, et al, 2005, p. 7) reconociendo en este sentido la necesidad de comprender este asunto desde la vinculación de diversos factores.

En el caso de Colombia el ministerio de salud define las violencias basadas en género como “cualquier acción o conducta que se desarrolle a partir de las relaciones de poder asimétricas basadas en el género, que sobrevaloran lo relacionado con lo masculino y subvaloran lo relacionado con lo femenino.” (Ministerio de Salud, 2016), así mismo, el ministerio de educación propone una discusión sobre la importancia de reconocer los diferentes aspectos que constituyen un comportamiento colectivo (cultura, hábitos colectivos, creencias...) en este sentido es necesario “un análisis exhaustivo de las diferentes formas de discriminación, inequidad, y valoración negativa de las mujeres por parte de la población masculina o viceversa” (Ministerio de Educación, s.f, p. 3). La ley 1257 de 2008 señala los tipos de violencias basadas en género que existen: daño psicológico, daño o sufrimiento físico, daño o sufrimiento sexual y daño patrimonial. De esta manera, el ministerio de educación plantea una propuesta de ruta para los momentos en que se identifican violencias basadas en género en las instituciones educativas, sin embargo, esta es una ruta amplia que debe ser apropiada y adaptada en cada institución.

1.2 El lente en la academia

Teniendo en cuenta lo anterior y el enfoque de este trabajo de grado, es importante referenciar cómo se han abordado las violencias basadas en género desde las instituciones de educación superior y comprender cómo la academia ha abordado esta problemática desde sus propios pasillos.

Como lo plantean Fernández S, Hernández G & Paniagua R se puede evidenciar una mayor apropiación de esta problemática en el contexto de la educación superior, en países como España y Estados Unidos. Investigaciones como *Gender on campus: Issues for College Women* de la universidad de Rutgers (1998) de Sharon Bohn y colaboradoras, *Las cátedras de la lujuria. El acoso sexual en las universidades norteamericanas* de Billie Wright y Linda Weiner (1988) han permitido realizar rastreos de investigaciones que contemplan aspectos de sexismo y acoso sexual en las universidades norteamericanas; estos textos han reflexionado sobre asuntos estructurales donde se ha visto “la educación superior como una institución peculiar. A la vez tradicional y vanguardista, liberal y moralista, rígida y flexible, no está tan satisfactoriamente organizada, ni definida en sus políticas como lo suponen sus componentes o la opinión pública” (Wright y Weiner, 1988, citado en Fernández S, et al. 2005). En España se han adelantado investigaciones que han permitido abordar el tema de las violencias basadas en género en diferentes universidades, *¿violencia de género también en las universidades? investigaciones al respecto* de Valls R et al. (2007) y *Violencia de género en las universidades: investigaciones y medidas para prevenirla*, de Larena Rosa y Molina Silvia (2010), dejan entrever cómo las universidades de diferentes lugares del mundo viven esta realidad, y las estrategias que se han abordado desde las mismas para la prevención y superación de esta problemática. Asuntos como las relaciones de poder que se evidenciaron en las investigaciones de Estados Unidos siguen apareciendo en estas investigaciones, Valls R et al, mencionan que hay “contextos poco favorables a dar apoyo, incluso hostiles... y estructuras que obstaculizan las denuncias por parte de las víctimas” (2007, p. 11) y, Larena R y Molina S exponen la dificultad del estudiantado “para identificar determinadas situaciones como violencia de género, aun estando claramente definidas como tal por la comunidad científica internacional” (2010, p. 14); estas situaciones reflejan agravantes para la problemática que se acompañan de una falta de denuncias por desconocimiento de los procesos o inclusive de las violencias.

Ahora bien, en Latinoamérica encontramos una menor producción académica sobre el tema de violencias basadas en género en las universidades, sin embargo, *el ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad* de Mingo A y Moreno H (2015), analiza cinco casos de violencias basadas en género en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se pueden evidenciar los obstáculos en la estructura interna que permiten la reproducción del sexismo; también, las universidades frente a la violencia de género. *El alcance limitado de los mecanismos*

formales de Varela H, (2020) hace énfasis en la falta de reconocimiento de esta problemática en el interior de las universidades. Así mismo, en el caso de Colombia, en el texto *violencia de género en la universidad de Antioquia*, se mencionan diferentes estudios que se realizaron en universidades a nivel nacional donde se evidenciaron situaciones como el acoso que se ejerce a partir de relaciones jerárquicas de poder, donde se encuentran violencias simbólicas y se hacen notorios elementos sexistas dentro de las instituciones, además, el texto plantea temas como la necesidad de una discusión contemporánea sobre la violencia, las rutas metodológicas para la atención de esta, y la importancia de fortalecer líneas de investigación sobre esta temática; igualmente, en la recopilación de estas investigaciones se deja entrever la asociación de asuntos como la política, el territorio, las instituciones y los sujetos, donde se complejizan las violencias basadas en género según “el área o dinámica social de ocurrencia o según la unidad de análisis con la cual se articula” (Fernández, S et al. 2005. p. 61).

Dentro de la Universidad de Antioquia se ha hablado de las violencias basadas en género, en el texto *violencia de género en la universidad de Antioquia*, el cual realiza un análisis detallado donde se propone la universidad como un espacio en el cual confluyen diversos elementos a tener en cuenta; la universidad se presenta entonces “como un lugar que posibilita el desarrollo del conocimiento, la cultura, el ser humano y la sociedad” (Fernández, S et al. 2005. p. 87); de esta manera se expone también como la universidad omite o aborda de manera vaga los efectos de la violencia en sus dinámicas, “al parecer la universidad se ensalza como ideal y al declararse territorio de paz hace privada o extraña la violencia” (Restrepo, A citado en Fernández, S et al. 2005. p. 93).

Finalmente, el recorrido por estas investigaciones deja entrever dos aspectos relevantes, por un lado se puede evidenciar que las violencias basadas en género son un tema que ha despertado interés a nivel global, lo cual ha causado que haya una pregunta constante sobre cómo realizar un abordaje de esta problemática; por otra parte, el lugar de las universidades especialmente, en Latinoamérica no aborda esta temática de manera profunda, lo que ha conllevado a que se cuestione el papel de la universidad en la visibilización y atención de este tema, inclusive desde sus mismas prácticas.

Figura 2
Tulipán



1.3 Las intersecciones de las violencias

Es importante resaltar que para este trabajo de grado no solamente se abordan las VBG, sino que nuestro interés principal es poder enfatizar en cómo estas se presentan en mujeres pertenecientes a grupos étnicos, quienes sufren de estas violencias y, adicionalmente, se les suman violencias que se encuentran ligadas a la etnia de la que hacen parte.

Dicho esto, en el caso de las mujeres Afro/Negras, se entrelazan las VBG con una historia de despojos y racismos que se han encargado de reproducir sistemas que aniquilan lo diferente. Diversas investigaciones sostienen esta postura, pues a lo largo de sus vidas, las mujeres Afro/Negras se enfrentan a múltiples formas de violencia que están motivadas por la pertenencia étnica, género y clase. Estas violencias se justifican por dinámicas sistémicas que replican situaciones de inferiorización y agresión.

El informe realizado por Iniciativas comunitarias Afrocolombianas para la paz sostenible e inclusiva en Colombia, PCN. *Combatiendo a las mujeres negras como si fueran un enemigo bélico. Las violencias de género en mujeres negras del Norte del Cauca, Tumaco, Buenaventura, Atlántico, Bolívar y Guajira*, sienta una postura que evidencia que

El Estado racial y patriarcal ha imperado de manera brutal sobre el cuerpo de las mujeres negras negando posibilidades de salud, oportunidades educativas y económicas además de patrocinar la explotación y manipulación del mercado laboral, el narcotráfico y las dinámicas de guerra que las afectan de sobremanera. Estas dinámicas de la violencia, que tienen al cuerpo femenino negro como su blanco, ilustran como raza, género y clase social se intersectan en la producción de patrones de vulnerabilidad social. (Moreno, V. 2019, p. 6)

La socióloga Betty Ruth Lozano en su texto *el feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas: aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres Negras del Pacífico colombiano* cuestiona el uso de las categorías como género y patriarcado, las cuales se enmarcan en discursos coloniales que no incluyen la diversidad de las luchas que se han tenido que dar desde las mujeres Afro/Negras, en este sentido menciona la autora “hacen falta más estudios que superen el etnocentrismo de las categorías con las que se analiza la realidad de las mujeres negras/afrocolombianas” (Lozano, 2010, p. 22).

En consecuencia, en un análisis histórico es importante señalar que desde el tiempo de la esclavitud las mujeres Negras han tenido que librar batallas para sobrevivir a un estado colonial, y cuando tratan de ocupar lugares que les han sido negados, son violentadas, en este caso la investigación realizada por Castillo, E & Ocoró, A (2019) *Dominación cruzada*, aborda el debate a partir de las trayectorias de cuatro mujeres Afrodescendientes, egresadas de programas de

formación de profesorado durante las primeras décadas de este siglo, con el fin de reconstruir su paso por las aulas así como su relación con las luchas feministas, antirracistas y de género que tienen lugar en las universidades, esta investigación analiza entonces la manera en que esas trayectorias involucran experiencias de distintas violencias vinculadas a temas de género y activismo feminista.

Igualmente, es fundamental resaltar que las/os estudiantes afrodescendientes cuentan con condiciones desfavorables en la educación superior, no sólo porque su acceso aún es marcadamente restringido, sino también porque cotidianamente deben desafiar y superar el racismo que se vive en las instituciones de educación superior, donde estos deben reconstruir sus propias subjetividades para hacer frente a un racismo invisibilizado que muchas veces está articulado al sexismo y a la discriminación.

Adicionalmente, la tesis de Carmen Cabezas Cortes (2015)

Dinámica de los imaginarios sobre las mujeres negras estudiantes en la educación superior. De la universidad de Nariño, hace un recorrido por las diferentes violencias asociadas a los estereotipos que las mujeres negras enfrentan en su paso por la universidad, enfatizando en que dentro de las aulas se les trata como “brutas, tontas” o “demasiado inteligentes para ser negras” “en el salón de clases ser mujer negra es abrumadoramente desventajoso; nada parece estar a favor de los intereses y necesidades relacionales y académicas (...) este escenario es además apabullante cuando incluso los docentes alinean ciertas prácticas racistas (p.180).

Asimismo, Cabezas resalta la constante exotización y cosificación a la que están expuestos los cuerpos de las mujeres Negras en el contexto universitario por parte de sus compañeros y profesores, “los estudiantes no negros imaginan y evocan a las mujeres negras como un objeto para la complacencia sexual, a partir de la cual las cosifican y en esta cosificación las reducen negándoles su dimensión humana” (p. 156).

Esto por increíble que parezca no es algo nuevo, incluso estas violencias están tan normalizadas porque Colombia es un estado que se ha caracterizado por crear y reproducir discursos racistas, sexistas y patriarcales, discursos que han imperado sobre los cuerpos de las mujeres Negras de maneras violentas; resulta abrumador ver la poca documentación que existe

sobre este tema con esta población en específico, hay un absoluto ocultamiento de sus voces, al parecer sus historias y vivencias son tan poco relevantes que no hay interés en evidenciar las diferentes luchas a las que se enfrentan las pocas mujeres Negras que acceden a una educación superior.

En este sentido, es importante señalar la relación que existe entre los conceptos anteriormente abordados, los cuales se ven permeados por la huella colonial que es evidente y se presenta como un asunto instalado en nuestras formas de pensamiento. Como se ha venido mencionando, los vínculos entre estas problemáticas no son asuntos que se hayan dado por azar, este sistema es una construcción que tiene cimientos en un sistema colonial que supuso una superioridad identitaria “se produjo por la negación del “otro”, diferente, inferior, bárbaro, atrasado e ignorante que debía ser civilizado en nombre de un Dios y una razón científica.” (Walsh, 2005, p. 59); así es como se consolidó un sistema bajo una matriz de opresión que justifica las formas de explotación a partir de una jerarquización de las identidades, que se encuentran validados en los postulados del capitalismo, el patriarcado y la colonialidad.

1.4 Hacia dónde vamos

Esta investigación responde a la pregunta ¿Cómo influye la etnia en las violencias basadas en género que vivencian las mujeres Afro/Negras de la Universidad de Antioquia, Sede Medellín?

Es importante enfatizar que en el segundo semestre del año 2022 nos enfrentemos a una situación coyuntural en la Universidad de Antioquia, que implicó la visibilización de las violencias basadas en género que se viven dentro del campus, si bien este era un tema que los movimientos feministas de la universidad estaban abordando hace tiempo, las denuncias realizadas por compañeras de la facultad de Derecho y Ciencias Políticas, permitieron dar fuerza a la búsqueda de una solución para esta problemática. Asimismo, este movimiento evidenció que la universidad no contaba con las rutas adecuadas para recibir este tipo de denuncias, provocando en muchas ocasiones la revictimización. De ahí surge la necesidad de enfocarnos en visibilizar la importancia de reconocer las particularidades que implica la atención a las mujeres Afro/Negras en la universidad, ya que estas pueden estar expuestas a violencias que implican su género y etnia, así como también a discursos hegemónicos que han invisibilizado, silenciado y normalizado estas violencias.

De igual forma, el conocimiento que se construye en esta investigación, es útil para el Trabajo Social, como una apuesta por hablar de la interseccionalidad y la descolonización del pensamiento hegemónico y la otredad; puesto que en muchas ocasiones es contradictorio el discurso que se sostiene con el accionar de quienes trabajamos en estas áreas, debido a que se cae constantemente en discursos coloniales y racistas, por ello, dejar investigaciones que ponen en el centro temas que se han asociado con la incomodidad invita a moverse de posturas privilegiadas y es una apuesta por cuestionar lo instaurado y normalizado.

Igualmente, consideramos que esta investigación es un aporte importante para develar las violencias que viven las mujeres Afro/Negras en los campus y aportar a la construcción de bases que se deben tener en cuenta para la elaboración de las rutas que se encuentra desarrollando la universidad para la atención de las violencias basadas en género.

Por tal motivo desde una posición ético-política consideramos este como un tema importante de investigar, con el fin de apostarle a la creación de rutas para la atención de violencias basadas en género con un enfoque interseccional que permita ofrecer una atención integral a los diferentes actores que puedan pasar por este tipo de violencia.

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Evidenciar la influencia que tiene la etnia en las violencias basadas en género que viven las mujeres Afro/Negras de la Universidad de Antioquía, sede Medellín

1.5.2 Objetivos específicos

- Develar y tipificar las violencias basadas en género que viven las estudiantes Afro/Negras de la Universidad de Antioquia, sede Medellín.
- Analizar las particularidades que atraviesan los cuerpos de las mujeres Afro/Negras.
- Conocer la influencia del territorio en la construcción de discursos étnico- sexistas.
- Visibilizar la importancia de la interseccionalidad en las rutas para la atención de las VBG en la Universidad de Antioquia.

1.6 Teoría desde las mujeres Negras: El Afrofeminismo y lo Decolonial.

Nos ubicamos en una teoría afro feminista; con una perspectiva de género decolonial, se hace necesario poder situarnos desde teorías que ponen el foco en las vivencias de esa parte de la sociedad históricamente invisibilizada, las cuales permiten poder nombrar los diferentes patrones de violencia como el racismo, el sexismo y el clasismo a los que han estado expuestas las mujeres Afro/Negras, las relaciones de poder a las que han sido sometidas y los espacios y lugares donde han sido invisibilizadas; entre ellos, la Universidad de Antioquia, donde muchas veces han sentido que sus voces son silenciadas, sus saberes inferiorizados y sus cuerpos violentados.

Es importante mencionar que el feminismo negro o afrofeminismo surge como un fenómeno social y político a finales del siglo XIX, se desliga del feminismo blanco estadounidense y nace en respuesta a la falta de empatía de las mujeres blancas que lideraban el movimiento sufragista, cuando estas dieron prioridad a sus necesidades como mujeres blancas con ciertos privilegios, invisibilizando las particularidades e intersecciones que atravesaban los cuerpos de las mujeres Afro/Negras quienes tenían otras necesidades, que no solo implicaban el género (su condición de ser mujeres) sino que también su clase y etnia cumplían un factor relevante en la aceptación de la sociedad, la cual era y es profundamente, racista, clasista, machista y patriarcal; es así como se gesta un espacio para el activismo y mujeres Negras como Sojourner Truth quien con su discurso *¿acaso no soy una mujer?* exponía los prejuicios ligados a la clase y al racismo de la sociedad y la insolidaridad de sus compañeras de lucha, las feministas blancas.

¡Mírenme! ¡Miren mi brazo! He arado y cultivado, y he recolectado todo en el granero, y nunca ningún hombre lo ha hecho mejor que yo! ¿Y acaso no soy una mujer? Podría trabajar tanto y comer tanto como un hombre, cuando pueda conseguir comida, ¡y también soportar los latigazos! ¿Y acaso no soy una mujer? Tuve trece hijos y vi cómo todos ellos fueron vendidos como esclavos y cuando chillé junto al dolor de mi madre, ¡nadie, excepto Jesús, me escuchó! ¿Acaso no soy una mujer? (Sojourner, T. citado Davis, 1981, p. 69)

Este discurso de Truth la posicionó como la pionera del feminismo negro, ya que esta cuestionó los roles de género asignados a lo que se supone que era lo femenino, lo masculino y

mostró la idea de que aquellas que eran consideradas mujeres, eran blancas. En palabras de Davis (1981)

Sojourner Truth echó por tierra las afirmaciones de que la debilidad femenina era incompatible con el sufragio, y lo hizo con una lógica irrefutable. El líder de los provocadores había sostenido que era ridículo que las mujeres aspiraran a votar, dado que ni siquiera podían cruzar un charco o subir a un carruaje sin la ayuda de un hombre. (p. 69)

Por ello la aspiración de las mujeres negras era ser libres, no sólo de la opresión racista, sino también de la dominación sexista, pues la lucha antirracista se pintaba desde un tono masculino, la feminista desde un tono blanco y las mujeres Negras no encontraban una lucha que las incluyeran de manera transversalizada. “Las personas negras confirmaban que las luchas por los derechos de las mujeres tenían un sesgo blanco, mientras que las luchas por los derechos de la gente negra tenían un bias masculino” (Viveros, 2019, p. 11). Esta no es una lucha que se quedó en el pasado, si bien gracias a las precursoras del movimiento se empezó a hablar de las vivencias propias de las mujeres Negras, aún hay un largo camino que recorrer ya que siguen expuestas a discursos y sistemas que violentan sus corporalidades, siendo una lucha casi que constante el poder habitar espacios sin sentir que la sexualización y discriminación se encuentran presentes por la piel y el sexo biológico.

Mencionar también la perspectiva de género desde lo decolonial busca una rehumanización para reivindicar esos roles asignados desde la colonia, pues permite poner en el centro a los pueblos históricamente oprimidos, rescatando sus saberes y promoviendo su soberanía.

El feminismo descolonial elabora una genealogía del pensamiento producido desde los márgenes por feministas, mujeres, lesbianas y gente racializada en general; y dialoga con los conocimientos generados por intelectuales y activistas comprometidos con dismantelar la matriz de opresión múltiple asumiendo un punto de vista no eurocentrado (Espinosa, Y, 2014, p. 7)

En este mismo sentido Ochy Curiel (2009) dice:

La descolonización para nosotras se trata de una posición política que atraviesa el pensamiento y la acción individual y colectiva, nuestros imaginarios, nuestros cuerpos, nuestras sexualidades, nuestras formas de actuar y de ser en el mundo y que crea una especie de “cimarronaje” intelectual, de prácticas sociales y de la construcción de pensamiento propio de acuerdo a experiencias concretas (p. 3)

Es importante resaltar este pensamiento porque al estar hablando de un contexto permeado por la academia, se invita a cuestionar lo dicho, lo instaurado, lo eurocéntrico desde la misma. De esta manera nos entrelazamos con el afrofeminismo, que reconoce las dominaciones cruzadas, a través de una mirada interseccional, es decir, una mirada que tiene en cuenta la intersección de diferentes formas de opresión, como el racismo, el sexismo, la clase social, la migración, entre otros sistemas de opresión y exclusión a los que están sometidas diariamente las mujeres Afro/Negras que habitan la universidad.

Como eje transversal en este trabajo de grado, es importante comprender la interseccionalidad, concepto propuesto por la abogada afroamericana Kimberlé Crenshaw en 1989, quien la define como:

La expresión de un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas, con el fin de mostrar las diversas formas en que la raza y el género interactúan para dar forma a complejas discriminaciones de mujeres negras en Estados Unidos. (Cubillos 2015, p.4)

Por esta razón, para destacar las particularidades de las mujeres, es esencial adoptar un enfoque interseccional, ya que este nos permite abordar de manera integral las diversas vulneraciones que experimentan las mujeres involucradas en esta investigación. Como lo plantea Mara Viveros (2016) “La interseccionalidad se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (p.2)

Como se mencionó anteriormente, las mujeres que forman parte de este proyecto han atravesado una serie de desafíos, entre los cuales se encuentran desplazamientos, pertenencia a grupos étnicos históricamente marginados, migración, falta de oportunidades para completar su

educación, responsabilidades como madres trabajadoras y cuidadoras con remuneraciones insuficientes. Estas son solo algunas de las múltiples intersecciones que influyen en las vidas de estas mujeres.

Desde esta mirada interseccional, podemos analizar no solo las opresiones que enfrentan debido a su género, sino también considerar los factores adicionales que influyen en sus experiencias de vida, como la clase social, la orientación sexual, expresiones de género, la etnia y otros. Es importante reconocer que estas mujeres no solo enfrentan una única forma de discriminación o desventaja; sino que su situación resulta de la interacción compleja entre los diversos factores mencionados. Esta complejidad merece una evaluación crítica y una comprensión integral, dado a que se origina en estructuras de poder dominantes y excluyentes, en este sentido, la interseccionalidad:

ha servido para desafiar el modelo hegemónico de “La Mujer” universal, y para comprender las experiencias de las mujeres pobres y racializadas como producto de la intersección dinámica entre el sexo/género, la clase y la raza en contextos de dominación contruidos históricamente. (Viveros, 2016, p. 8)

Finalmente, es importante resaltar como lo menciona Mara Viveros “La interseccionalidad es una perspectiva donde ya no se habla de la mujer, sino de las mujeres porque somos conscientes de las diferencias de clase, etnicidad, raza, generación, sexualidad, entre otras” (Citado en Cevallos, 2017); por lo cual, en este proceso investigativo ha sido crucial reconocer las particularidades de cada mujer, pues si bien todas son mujeres Afro/Negras y estudiantes de universidad pública, hay otras particularidades que atraviesan sus vidas.

Figura 3
Ilias



1.7 Referente conceptual

Para el desarrollo de esta investigación, es fundamental abordar algunos conceptos clave que facilitarán una mejor comprensión del tema. Es por eso, que partimos de la definición de violencias basadas en género, nuestra categoría principal, en donde se desglosan las tipologías de

violencia y las experiencias vividas por las mujeres. La segunda categoría es la etnia, que a su vez se descompone en nociones como el cuerpo, los procesos de ombligamiento y desombligamiento, así como las identidades, finalmente, está la categoría interseccionalidad que es transversal en todo el proceso.

La ONU MUJERES define las violencias basadas en género como “los actos dañinos dirigidos contra una persona o un grupo de personas en razón de su género. Tiene su origen en la desigualdad de género, el abuso de poder y la existencia de normas dañinas.” (s.f). En Colombia la Sentencia T967/14 de la Corte Constitucional define la violencia contra las mujeres como un fenómeno que suele estar relacionado con diversas causas sociales, culturales, económicas, religiosas, étnicas, históricas y políticas, que opera en conjunto o aisladamente en desmedro de la dignidad humana y que afecta los derechos de un número gravemente significativo de seres humanos. Así, se ha identificado que la violencia contra la mujer es “una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres, que conduce a perpetuar la discriminación contra ésta y a obstaculizar su pleno desarrollo. (2014)

Mar Gallego y Liza García (2011) tienen una propuesta de comprensión sobre las violencias basadas en género contra las mujeres, la cual analiza las jerarquías sociales que se dan entre mujeres, teniendo en cuenta la heteronorma que pone unos asuntos alrededor de las identidades de género diversas.

La violencia contra las mujeres tiene un doble sentido: de una parte, una violencia que se produce de mano de aquellas personas que consideran que el mero hecho de haber nacido con una dotación biológica (asignada socialmente a las mujeres) es señal inequívoca de la inferioridad de lo femenino, siguiendo los mandatos de las jerarquías patriarcales y androcéntricas impuestas. De otra parte, se produce una violencia contra las mujeres por no asumir el género al que se le obliga debido a su sexo, es decir, por no asumir roles considerados femeninos que, según estas posturas, “tienen” que reproducirse con el género femenino. Esto es tan así, que las mujeres que no asumen comportamientos no considerados “femeninos”, son tachadas por estas personas de “antinaturales”; siempre bajo el pretexto de que el género es una cuestión natural: no construida (algo que niegan de forma constante las teorías de género). (Gallego, M. et al. 2011. p. 13)

En este sentido, se reconoce que las violencias que se ejercen hacia las mujeres son violencias basadas en género, que se dan por raíces estructurales que han desarrollado una serie de ejercicios de poder, que establecen roles, mandatos, formas de ser y actuar en el mundo para las mujeres.

Fernández S, Hernández G & Paniagua R (2005) abordan el concepto de violencias basadas en género a partir de componentes cotidianos y estructurales en relación con las dinámicas de poder que el sistema sexo-género ha establecido en la cultura.

Teniendo en cuenta lo anterior, entraremos a analizar cómo esas violencias son expresadas en los cuerpos de las mujeres Afro/Negras; en este sentido, se hace necesario entender que la noción de cuerpo la podemos ver de diversas maneras, sin embargo, a través de la historia se han mantenido dos concepciones, una que posiciona al cuerpo como el territorio de la persona (voluntad, razón, conciencias, sentimientos...), sin cuerpo no hay percepción; y, por otra parte se plantea un yo que se puede pensar de manera autónoma y se encuentra contenido en un cuerpo, de esta manera el yo puede abstraerse del mismo. Al entenderse el cuerpo como un territorio por el cual transitan todas las subjetividades, este ha sido un factor principal para la configuración del orden social, como lo plantea Zandra Pedraza (2003), el cuerpo “engrana al individuo en la trama social y política y con la socialización, se le instalan al cuerpo los principios de interpretación simbólica que dan sustento al orden social”. (p.10). En la psicología se entiende que somos solo organismos cuando estamos en una coordinación con el medio para sobrevivir, pero pasamos a ser cuerpo con el uso del lenguaje, como lo menciona Uribe (2008):

El cuerpo humano no es un hecho natural sino un acontecimiento de lenguaje y por esta razón queda inscrito en diferentes formas discursivas que tienen como objeto la regulación del goce de cada uno de los individuos y por consiguiente en las relaciones del lazo social (p.28).

Igualmente, Pedraza (2003) propone bajo el concepto de Merleau-Ponty que el cuerpo es un agente, es decir, que él mismo contiene el carácter humano integral que se compone de razón, voluntad, sensación, motivación, consciencia; indicando que en él reside la persona. Como lo menciona Tobon (2016) el cuerpo es aquello que se convierte en “el mundo social y el campo donde confluyen y se condicionan todas las experiencias” (p.18).

Así, comprendiendo la amplitud del concepto de cuerpo es necesario puntualizar la vinculación que se da con la etnia. Martí J (2012) nos remite a la comprensión del cuerpo como un lugar donde se sitúan las relaciones de poder y dominación. Señala que el color de piel y las características físicas, han sido utilizadas como herramientas para justificar y perpetuar jerarquías raciales, imponiendo un sistema que naturalizó la diferencia, despojando a las personas Negras de su humanidad y reduciendo a sus cuerpos a simples objetos de uso y control. (p.2). En este sentido Stuar Hall (s.f) enuncia que

El cuerpo mismo y su diferencia eran visibles a todo el mundo y así proveían la “evidencia incontrovertible” para una naturalización de la diferencia racial. La representación de “diferencia” a través del cuerpo se convirtió en el sitio discursivo a través del cual gran parte de este “conocimiento racializado” se producía y circulaba. (p. 9)

Si bien, debido a todo el proceso de colonización que obligo y por mucho tiempo posicionó a los cuerpos negros en un lugar de “inferioridad” aquí se recata al cuerpo Negro/Afro como un lugar de resistencia y resignificación, desde un ejercicio de descolonización del cuerpo, que implica un proceso de sanación y reapropiación, liberándose de las cargas que dejaron los estereotipos y las imposiciones, redefiniendo el cuerpo no como un “objeto” que pertenece a la narrativa de la opresión, sino como un sujeto que cuenta su propia historia.

Con respecto al concepto de etnia es importante resaltar que esta categoría es un término acuñado por los colonizadores franceses en el tiempo de la conquista, este empieza a usarse para hacer una diferenciación entre colonizados y colonizadores, entre “naciones” (Europeos y Estadounidenses, es decir hombres blancos) y “etnias” (Negros, indios, asiáticos) partiendo de la idea de que no existían los mismos niveles de seres humanos, dando fuerza a una desigualdad donde fueron catalogados como “salvajes” y llevaban la desventaja; Quijano (1992) expresa

Los franceses, por su parte, acuñaron el término "etnia", durante su dominación colonial sobre África, para dar cuenta de las especificidades y diferencias culturales entre los pueblos africanos. Aunque el término indica un esfuerzo de separar las cuestiones culturales de la cuestión "racial", está de todos modos originado inequívocamente en la perspectiva cognitiva asociada a la colonialidad del poder. En apariencia sirve para marcar las

diferencias histórico-culturales entre los no-europeos. Pero termina sirviendo, ante todo, para marcar la desigualdad, la "inferioridad" cultural de aquellos con los europeos. (p. 5)

Sin embargo, esta categoría pasa a estar en una constante lucha y oposición puesto que las sociedades africanas y sus diásporas no eran, ni son homogéneas; si bien hay características o formas de convivir que son similares, cada sociedad posee su particularidad.

Dando claridad a este contexto se hace necesario definir que según un trabajo conjunto realizado por la CEPAL, la UNICEF, la ONU Y el UNFPA (2011) se entiende por etnia a “un grupo humano que comparte una cultura, una historia y costumbres, y cuyos miembros están unidos por una conciencia de identidad” (p. 13). Hablar de etnia también implica que se es parte de un grupo étnico, entendiendo este como

Una comunidad que no solo comparte una ascendencia común sino además costumbres, un territorio, creencias, una cosmovisión, un idioma o dialecto y una aproximación simbólica al mundo semejante, y estos elementos compartidos le permiten tanto identificarse a sí mismo como ser identificado por los demás. (CEPAL, et al. 2011, p. 13)

En esta categoría de etnia y grupo étnico es pertinente mencionar que en el caso de Colombia y otras partes del mundo hay diferentes exónimos para nombrar a los pueblos considerados “diferentes” siendo el termino Negro y Afro los de más uso, asimismo, desde las comunidades Afro se han reivindicado estos conceptos y toman postura con respecto a cómo se les deberían llamar como colectividad.

Para quienes se definen con el termino Negro enuncian que hace referencia a reconocer que hubo una relación de subordinación desde el tiempo de la colonia que terminó convirtiendo al africano en un ser sin humanidad, un simple objeto de producción que podía ser comprado, homogenizando a diversos pueblos o sociedades africanas bajo esta concepción de Negro; para ellos negarse como Negros sería negar que existió y existe una historia de opresión pero también sería negar todos los procesos libertarios de sus ancestros que fueron esclavizados.

Haciendo referencia al término Afro, quienes se identifican con este, argumentan que esta manera de nombrar evoca un lazo con África, resaltando que es el continente madre, este término devuelve el valor humano que el termino negro les robo, resaltando que los ancestros que fueron secuestrados en África eran, reinas, reyes, princesas, que pertenecían a diversas culturas y pueblos

como los Bantúes, Ashantis, Yorubas, Araras, entre muchos más que fueron homogenizando bajo el exónimo de Negro; por lo tanto, usar el concepto Afro es una apuesta por desvincular esa asociación que se hace entre lo Negro y lo malo.

Es importante resaltar que las dos posturas son válidas, puesto que en ambas hay una lucha de auto reconocimiento y deconstrucción por parte de las comunidades Afro y Negras.

A continuación, nombramos el ombligamiento como una práctica cultural que mantiene vivo el lazo con la tierra y la identidad en algunas comunidades Afro del Pacífico colombiano, simboliza la conexión profunda entre el ser y su territorio, ya que consiste en enterrar el cordón umbilical de los recién nacidos, asegurando un vínculo con su lugar de origen que fomenta el sentido de pertenencia y el arraigo.

En ese sentido, Elvis Leyes (2016) plantea que

con esta práctica ancestral se da inicio al proceso de socialización (sentido de pertenencia) cultural en el territorio, entendiéndolo no sólo desde una perspectiva física, sino dentro de los campos simbólicos (dentro de la cosmovisión de la negación de los universos de dominación del colonialismo) como un espacio de libertad, de re-existencia, de construcción de representaciones que tienen un valor simbólico en las comunidades afrocolombianas del pacífico colombiano. (p.15)

Asimismo, Jennifer Cortes plantea que esta práctica “Es un vínculo que posibilita que a pesar de que las personas salgamos de nuestros territorios siempre tengamos un motivo para regresar, rescatando las raíces y esa ancestralidad propia.” (Comunicación personal, octubre 2023).

Sin embargo, en la actualidad, muchas personas experimentan el des-ombligamiento, un proceso que implica la ruptura de ese lazo debido a la migración forzada, el desplazamiento o la búsqueda de nuevas oportunidades.

El Des-ombligamiento hace referencia a las expulsiones y el destierro de los habitantes de sus territorios de origen; para el caso del Pacífico Colombiano y su población, este concepto tendrá gran consonancia ya que es una ruptura con el vínculo territorial que genera el ombligamiento, dicha condición de exilio interno va generando una suerte de

desgarramiento territorial, con fuertes implicaciones en las construcciones culturales y las dinámicas organizativas de la comunidad Afrocolombiana. (Leyes, E, 2016, p.16).

Es importante mencionar que hablamos de estos términos, puesto que son categorías propias de la comunidad Afrocolombiana, y en este proceso, hemos decidido caminar a través de los sentires, experiencias y formas de nombrar de la comunidad, generando un sentido de representación por lo que se dice, dignificando los saberes y formas otras de construir conocimiento. Lo cual, nos permite cuestionar las formas en las que tradicionalmente se ha nombrado este fenómeno migratorio de tal modo, que se desconocen particularidades específicas que solo se ven, desde el lente de la interseccionalidad.

1.8 Memoria metodológica

Esta investigación se construyó a partir del paradigma socio- crítico, el cual según lo plantean Vera A & Jara-Coatt (2018) “permite a los seres humanos ser cocreadores de su propia realidad a través de su experiencia, sus pensamientos y acción” (p. 5); de esta manera, invita a cuestionarse constantemente sobre las diferentes opresiones que hay en los contextos en los que estamos inmersas, entre sus características principales es importante mencionar que este no busca simplemente conocer las circunstancias de las personas, sino que “apuesta por el compromiso y la transformación social de la realidad desde la liberación y emancipación de los implicados” (Escudero,1987, citado en Ricoy 2006. p. 18)

Desde este paradigma, diversos autores mencionan la importancia de que la investigación tenga una articulación entre la teoría y la práctica, puesto que la vinculación de estas permite tener un mirada más amplia, fundamentada y vivencial “Se aspira desde el paradigma crítico a la unión entre la teoría y la práctica, usando la primera como fundamentación y guía de la segunda, con una interacción mutua” (Escudero,1987, citado en Ricoy 2006. p. 18). Del mismo modo, Alvarado L & García M (2008) plantean que “el conocimiento se desarrolla mediante un proceso de construcción y reconstrucción sucesiva de la teoría y la práctica.” (p. 190)

Además de este paradigma, caminamos desde el enfoque cualitativo que permite dar una mayor comprensión de la realidad de los sujetos desde sus particularidades, como lo plantea Taylor & Bogdan (1987) “se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”

(p.20), de esta forma, este enfoque posibilita la construcción y adaptación empírica de la investigación mientras se desarrolla.

La historia oral como método de investigación es una apuesta por darle visibilidad a las voces, “Con la historia oral se apuesta a una investigación más humanizada (...) donde la palabra sea el constructo del conocimiento y del nuevo documento” (Lara, P, 2014, p.6). Posibilita la exploración de situaciones particulares por medio de los relatos de quienes son protagonistas en la investigación. Les permite a las personas hablar sobre sus propias historias donde hay un reconocimiento de sí mismas llevando a una reflexión y un transitar de las huellas que han marcado su existencia y afectan su vida; es por ello que, “la historia oral aborda la experiencia humana concreta y el acontecer socio histórico desde la subjetividad y centra su análisis en la visión que expresan los actores sociales desde adentro, como sujetos que aportan a la comprensión de la situación o del proceso objeto de estudio”. (Galeano, M. 2018. p. 91).

Uno de los objetivos claves de la historia oral como se menciona anteriormente, es preservar voces y perspectivas que de otra manera podrían quedar excluidas de la narrativa histórica oficial “de esta forma, la creación de la fuente oral, junto con su contextualización histórico social y su análisis e interpretación a la luz de formulaciones teóricas y del uso de otras fuentes, técnicas y estrategias de investigación (...)” (Galeano, M, 2012. p. 91) posibilitan otras formas de narrarse, además desde las comunidades Afro/Negras esta misma es concebida como una fuente de transmisión de saberes, donde la palabra transita de generación en generación manteniendo viva la historia, el sentido de identidad y sembrando la semilla de la resiliencia.

“La historia oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado” (Sitton, 1995, citado en Galeano, M. 2012. p. 90). En este sentido, la memoria desde adentro es un recuerdo del alma, un cofre donde albergamos los recuerdos de nuestra vida pasada, son las huellas del ayer, un viaje sin fin a través de nuestra existencia, en cada recuerdo hay un pedazo de nosotras, las risas, las lágrimas que en el corazón cargamos, la memoria nos abraza y con la historia oral como río permitimos que fluya la palabra.

Así entonces, analizar las violencias basadas en género que viven las mujeres Afro/Negras en la Universidad de Antioquia, desde este paradigma, enfoque y método, nos permite generar acciones emancipadoras, donde como investigadoras estaremos involucradas constantemente para ser partícipes en el proceso de develar los tipos de VBG que atraviesan, potenciando un cambio frente a estas situaciones en la vida en general. De esta manera nos centraremos en dar la voz a las

experiencias de las mujeres que hicieron parte de esta investigación, quienes son portadoras de sabiduría y son el canaleta que dirige esta embarcación investigativa.

En este sentido, para conocer dichas experiencias esta investigación estuvo construida de la mano de trece mujeres Afro/Negras que han vivido violencias basadas en género y están entre los 18 y 40 años de edad, donde una de ellas hace parte de la escritura y consolidación de esta investigación. Ellas son estudiantes de diferentes programas académicos en las sedes que tiene la Universidad de Antioquia en el municipio de Medellín, cabe mencionar que la participación en esta investigación se realizó de manera voluntaria.

La construcción de la metodología se dio por medio de los tres momentos que nos plantea la historia oral como método de investigación; exploración, descripción y análisis, se podría decir que nuestra etapa de exploración fue la más movida, surge a partir de cuestionarnos desde nuestras vivencias y el interrogante de conocer qué se estaba hablando acerca de las violencias basadas en género en las mujeres Afro/Negras que hacen parte de la Universidad de Antioquia, de allí partimos a hacer uso de diversas técnicas que posibilitaron la generación de la información, primero iniciamos con un rastreo de manera oral por medio de conversaciones de pasillo preguntando a profesores, estudiantes, administrativos acerca del tema de interés mencionado, al ver que era un tema muchas veces invisibilizado se incrementó el interés por seguir investigando; en ese mismo sentidos iniciamos una revisión documental para conocer lo que se había conversado sobre el tema, Hurtado (2008) enuncia que

La revisión documental es una técnica en donde se recolecta información escrita sobre un determinado tema, teniendo como fin proporcionar variables que se relacionan indirectamente o directamente con el tema establecido, vinculando esta relaciones, posturas o etapas, en donde se observe el estado actual de conocimiento sobre ese fenómeno o problemática existente, determinando una buena recolección de información para que de esta manera se logre analizar, criticar e interpretar de manera adecuada y así proponer buenas bases sobre la temática impactando al observador con el fin de propagar investigaciones que aporten información a este tema tan relevante. (Citado en Nuñez, W & Villamil, L, 2017, p. 9).

Cabe resaltar que aunque en la revisión documental se encontró muy poca información, nos permitió fundamentar conceptos claves para triangular con la información que se obtuvo de nuestra tercera y más importante técnica de investigación, que desde lo tradicional es conocida como entrevista etnográfica, la cual permite a través de diálogos formales tener un acercamiento directo con la población; para los fines de esta investigación se usaron entrevistas cualitativas, semiestructuradas y abiertas; esto teniendo en cuenta que el objetivo de nuestra investigación se basa en experiencias e impactos personales. Es importante mencionar que, desde la reivindicación de nombrar de formas diferentes, decidimos usar el concepto de *Conversas Sabrosas* para referirnos a las entrevistas, dando protagonismo a la historia de vida que en palabras de Marinas & Santamarina (1993)

Están formadas por relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto; y se generan a petición de un investigador. Los relatos que de ella surjan se encuentran marcados por esta experiencia conversacional no espontánea. En principio, las historias de vida no pre-existen a este proceso, se producen en él. Se van haciendo a medida que la investigación avanza según sus objetivos, sus hallazgos y sus límites (Citado en Plano, C & Querzoli, R, 2003, p. 4)

Asimismo la observación participante, nos permitió desarrollar una búsqueda en el campo de la temática que abordamos, si bien la observación participante busca que los actores interactúen de manera directa en la investigación, también nos permite tomar datos que van más allá del discurso, lo cual lo hicimos asistiendo a diferentes tipos de conversatorios, ponencias, congresos, entre otros espacios que ayudaron a ampliar nuestra mirada sobre el tema y también a cuestionar la falta de inclusión de las mujeres Afro/Negras en los mismos. Esto se plasmó en diarios de campo, los cuales son un instrumento muy importante ya que contienen información de todo el proceso investigativo y permiten salvaguardar aspectos como las propias percepciones, sentires y vivencias, Restrepo afirma que “en una investigación etnográfica, el éxito del trabajo de campo depende en gran parte de realizar un adecuado diario de campo. Sin diario de campo los “datos” se pasean frente a las narices del investigador sin que éste tenga cómo atraparlos, organizarlos y otorgarles sentido para su investigación (2011, p.16).

En el segundo y tercer momento de los ya mencionados anteriormente; descripción y análisis, nos apoyamos en primer lugar de la sistematización para poder llevar un adecuado registro de los relatos que nos compartieron las mujeres, asimismo de los textos leídos y de los diarios de campo de las tres investigadoras, esto hizo que el análisis de la información fuera más centrado y entendible. En palabras de Maria Eumelia Galeano (2001)

El registro y la sistematización de información cualitativa son procesos mediadores entre la recolección y generación de información y el análisis de la misma. El registro sistemático y riguroso de la información permite poner en orden el cúmulo de información recopilada o generado en el proceso investigativo de tal manera que su recuperación sea ágil y eficiente. (p.1)

En ese mismo sentido enuncia que “el registro y la sistematización rigurosa (..) posibilita el manejo ágil de los datos, la recuperación de aquellos que se consideren pertinentes de acuerdo con los objetivos del estudio y la socialización de los mismos con el equipo y con otros investigadores.” (Galeano, 2001. p.2).

Finalmente, para la socialización de lo vivido en este viaje investigativo, decidimos salir de las instalaciones de la Universidad de Antioquia y preparar un espacio simbólico en la casa cultural Miradentro, en donde a través de la música, la poesía, el ritual, el compartir de los saberes adquiridos y los sabores, pudimos devolver lo construido durante este viaje, fue un espacio pensado especialmente para las mujeres que hicieron parte de este proceso, para agradecer profundamente desde la cercanía por alzar la voz y por haber caminado y construido de nuestra mano. También contamos con la presencia de profesoras y familiares que nos han acompañado en este camino andar, que saben lo arduo que fue este proceso, pero también lo liberador y sanador, ya que esta investigación pasó también por nuestro cuerpo y nuestro corazón.

Figura 4
Jazmín



1.9 Criterios éticos

Este trabajo de investigación se enmarca en la formación como trabajadoras sociales de la Universidad de Antioquia, su objetivo es generar un aporte en la visibilización de las violencias basadas en género que se ejercen sobre los cuerpos de las mujeres afro/negras en la Universidad de Antioquia, teniendo en cuenta lo anterior esta investigación se encuentra regida por los principios

éticos establecidos en el código de ética de los trabajadores sociales de Colombia, la justicia, dignidad, libertad, igualdad, respeto, solidaridad y confidencialidad.

Por ello, hemos establecido compromisos de respeto por los derechos humanos, los derechos de las mujeres, la búsqueda de una acción colectiva y de reivindicación, la promoción del bienestar y la incidencia para promover procesos de transformación a partir de los hallazgos.

Igualmente, nuestra investigación se encuentra comprometida con establecer relaciones de aceptación y diálogo establecidas bajo la empatía y confianza, el reconocimiento de la multiplicidad y la confidencialidad y buen nombre de quienes acompañaron este proceso.

Se expone que para todas las técnicas utilizadas se les explicó a las participantes los objetivos de la investigación y el fundamento de las técnicas y se solicitó su consentimiento informado.

Finalmente, basándonos en el principio de confidencialidad, hemos decidido nombrar a cada una de las mujeres participantes de esta investigación como flores, puesto que estas simbolizan la resiliencia, la esperanza y la transformación, cualidades que hemos observado en cada una de las participantes a lo largo de esta investigación. Cada flor, con sus características únicas, representa la individualidad y la fuerza que cada mujer nos compartió desde su camino andar.

Al referirnos a ellas como flores, no solo protegemos su identidad, sino que también les rendimos un homenaje simbólico. Cada flor se convierte en un testimonio viviente de su valentía y capacidad de florecer incluso en los momentos más difíciles. Esta postura nos permite narrar sus historias con el respeto y la sensibilidad que merecen, honrando y dignificando sus luchas.

Durante todo este trabajo de grado se reivindicán y trascienden los silencios. Se desafía al silencio, a ese cruel carcelero invisible y tan visible a la vez, porque un silencio roto desmantela las estructuras que han cobijado a las mujeres afro/negras con múltiples capas de opresión. Denunciar la violencia, el clasismo, la discriminación, es un acto político de romper el silencio; es una revolución que implica tejer y tejerse, construyendo puentes sobre abismos profundos de dolor, dejando huellas marcadas en la piel que solo podríamos ver si nos acercamos más allá de lo físico, porque el silencio impuesto anudaba cada parte del ser. Se desafía a ese silencio opresor y, en cada sílaba pronunciada, se desvanecen las sombras de la dominación. Se levanta la voz, como mujeres afro/negras, en un acto de dignidad, resistencia y hermandad, siguiendo el ejemplo de las ancestras que estuvieron primero y valientemente rompieron el silencio: Sojourner Truth, Bell Hooks, Rosa Parks, Mara Viveros, Angela Davis, y sobre todo las trece mujeres que hicieron posible esto, diluyendo sus silencios.

2. Segundo capítulo: Ser mujer Afro/Negra en la UdeA

“Tú dejas de ser la persona que eres y te conviertes en un objeto del que se puede hablar, del que se puede exotizar, y todo el tiempo es alrededor del ser negro”

La Universidad de Antioquia es un espacio donde confluyen multiplicidad de personas diversas, lo cual implica una gran cantidad de dinámicas y particularidades donde se dan procesos de reconocimiento y de exclusión; las mujeres Afro/Negras tienen una presencia que es tan latente como la fuente que se encuentra anclada en el centro de esta universidad, sin embargo, es una de las poblaciones que atraviesa una gran cantidad de violencias interseccionadas en medio de las dinámicas que propone la misma universidad; la intersección de género, etnia y clase crean una realidad compleja donde salen a relucir principalmente violencias basadas en género y etnia, adicionalmente, estas violencias han sido naturalizadas y perpetradas por sistemas estructurales y culturales que se han incrustado en nuestras prácticas más comunes.

En este sentido, en este capítulo se develarán y tipificarán las violencias basadas en género que viven las estudiantes Afro/Negras de la Universidad de Antioquia, sede Medellín, a partir del reconocimiento de las formas de representación, la exploración de las violencias que han atravesado las mujeres y cómo estas se interseccionan, para finalmente abordar los sentires que quedan cuando se sufren estas violencias.

2.1 Representación

¿Qué es ser mujer Afro/Negra?, definimos estas categorías teniendo en cuenta la forma en que las mujeres se reconocen desde su lugar de enunciación, Girasol nos comparte desde su historia “me auto reconozco como una mujer Afro porque mi familia toda es población Afro de Cali, Valle y también de la parte del Pacífico de Nariño (...) en sí mis raíces son Afro” (comunicación personal, enero de 2023), en el caso de Dalia “me auto reconozco como una mujer Negra.”, y como lo concreta Peonia:

Me reconozco como Negra y Afro porque el término Afro reivindica esa conexión con el continente africano y con lo cultural (...) Entonces, como que afro, afro diáspora, afro

diaspórica, es como algo más global y más bonito, más sentido, que nace precisamente desde las comunidades y desde la academia también. Sin embargo, pienso en las personas que no han tenido la oportunidad de ir a la academia, entonces tampoco tengo ningún problema que una persona me diga negra, siempre y cuando sea, con ese respeto (comunicación personal, abril de 2023).

La representación es un concepto amplio, como lo menciona Serge Moscovici “las representaciones sociales son entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro.” (1979, p. 27), sin embargo, aunque estas son fáciles de captar, son difíciles de conceptualizar debido a la mixtura que hay de estas. Así mismo, plantear las formas de representarnos propone un ejercicio de vinculación entre lo que somos y nuestra interacción con la sociedad, “los comportamientos de los sujetos o de los grupos están influenciados por la representación que ellos tienen de una situación determinada.” (Vain, 2016, p. 2); posicionarse en estas categorías ha permitido a las mujeres reafirmarse e inclusive construirse a partir de procesos que les genera seguridad en medio de un entorno hostil.

No solamente sale a relucir la categoría de mujeres Negras o Afro, encontramos en cada una de las conversas un reconocimiento que se acompaña de otros aspectos que hacen parte fundamental de su representación, como lo menciona Azucena “migre hacia Medellín en el 2014 porque quería estudiar en una universidad pública como lo es la Universidad de Antioquia y de esta manera también me reconozco como mujer migrante, no por gusto, sino porque me ha tocado por múltiples causas” (comunicación personal, febrero de 2023); mujeres que se reconocen desde diversas posturas que han construido a lo largo de sus historias: Ilias guerreras, azucenas afrocaribeñas, orquídeas indígenas, jazmines feministas y claveles que son mezclas de sabrosuras.

En medio de este proceso se pudo entrever la importancia de la representación para muchas de estas mujeres, reconocerse como mujer Afro/Negra ha implicado un peso histórico donde se puede evidenciar la importancia de los arraigos y construcciones vivenciales, adicionalmente, encontramos que para estas mujeres la academia (UdeA) es posibilitadora de procesos reflexivos en cuanto al fortalecimiento político y la necesidad de reconocerse, cabe mencionar que no hablan de la oferta académica dictada por cada uno de sus pregrados, sino que rescatan la incidencia de procesos aparte que han gestado colectivos, estudiantes o profesoras y que les han permitido hacer

un ejercicio consciente de reconocimiento político. Así como también son mujeres activas, estaban, están y les gustaría estar en procesos reivindicativos desde sus lugares de enunciación.

Se hace necesario señalar que la forma de nombrarse también ha sido un asunto que reconocen, se ha exigido desde la cultura, Rosa menciona que su representación como Afro ha sido una categoría a la cual ha llegado obligada

La sociedad desde que naces te señala y más para mí que soy una persona nacida de padres de personas negras, entonces no era muy consciente de lo que implicaba la categoría negro/negra en mi niñez, así que...bueno sí hay elementos culturales que le permiten a uno también ser parte de este grupo étnico, sin embargo, lo más fuerte que te lleva a tener que nombrarte y anunciarte desde una posición es la sociedad. (comunicación personal, marzo de 2023)

Según lo plantea Vain (2016) esta esquematización de la representación social “apunta a un fin práctico de organización de la información, de dominio del ambiente (material, social o ideal) y de orientación de los comportamientos y las comunicaciones.” (p. 2), por lo cual estas posturas críticas desafían y cuestionan el porqué de la necesidad de tener que vincularlas a ellas

Teniendo en cuenta lo anterior, en el caminar de las historias de estas mujeres se ha dado una pregunta constante por el tema de la representación, que les ha permitido evidenciar una gran cantidad de violencias que atraviesan en sus individualidades, así como en las colectividades que habitan en sus cotidianidades.

Figura 5
Margarita



2.2 Me quejo o me aqueja... ¿acaso estoy vivenciando violencias?

A lo largo de esta investigación se han mencionado los tipos de violencia que han sido reconocidos por la institucionalidad, sin embargo, es importante resaltar que estas violencias son un abordaje general, ya que durante la investigación pudimos evidenciar una gran cantidad de

violencias que se camuflan en acciones que se han normalizado, así mismo, algunas de estas violencias se ven profundizadas por la etnia de las mujeres que hicieron parte de este proceso.

En cada conversa, preguntamos a las participantes, a quienes nombramos como flores, si habían experimentado violencias basadas en género. Al principio, muchas de ellas se detuvieron a pensar y, con dudas, respondieron que no; sin embargo, a medida que la conversa avanzaba, emergían relatos de situaciones que corresponden a VBG, incluso desde su niñez, pero que estaban tan profundamente interiorizadas y normalizadas que no eran percibidas como violencia de manera inmediata. Esta naturalización de las violencias plantea preguntas como: ¿Acaso estoy o he vivido violencias? ¿Cómo puedo reconocerlas si me han enseñado desde pequeña a soportarlas, a resistirlas como parte de mi existencia?

La naturalización se refiere entonces a un proceso mediante el cual la violencia y las actitudes discriminatorias y sexistas, en este caso hacia las mujeres negras se vuelven “normales” y aceptadas en la sociedad. Esto ocurre cuando estas conductas se perciben como algo "natural" o "inevitable", en lugar de reconocerlas como problemáticas de origen social y cultural; en palabras de Segato, R (2018) “La repetición de la violencia produce un efecto de normalización de un paisaje de la crueldad” (p.27). La idea de normalización implica que la violencia deja de ser entendida como un evento excepcional o extraordinario, y en cambio se interioriza como un hecho recurrente y predecible en la sociedad. A través de la repetición, las agresiones (sean físicas, simbólicas o psicológicas) pierden su capacidad de choque y se convierten en la norma, en un aspecto cotidiano que no merece especial atención.

En el caso de flor de Cerezo se le pregunta si en su vida ha atravesado VBG, su respuesta inmediata es “no” sin embargo, varias preguntas después se puede observar como ella nombra una situación de violencia que es casi que cotidiana en su vida, pero aun así no logra reconocerla como una violencia basada en género como lo es el acoso callejero.

Violencias basadas en género, así como tal no yo en lo personal no, pero por ejemplo el año pasado cuando se presentó la situación, uno si escuchó que muchas compañeras lo han vivido, como por personas que van a hacer trabajos a la universidad, que unos chicos estaban como arreglando un techo y les hacían los comentarios así obscenos, como en su forma de vestir y eso, pero como tal yo no lo he vivido. (comunicación personal, febrero, 2023)

En esta respuesta se evidencia el reconocimiento de una violencia de acoso que sus compañeras han vivenciado, sin embargo, posteriormente en la pregunta “¿Qué lugares de la universidad de Antioquia te hacen sentir insegura?”, Flor de cerezo menciona:

Afuera de la universidad, como en la entrada por los parqueaderos, eso es tan solo, uno pasa y digamos que así de acoso los hombres que siempre dicen como “ay que rico mami” y esas cosas así, son cosas a las que nos acostumbramos, pero sí, al día uno recibe como cinco de esos comentarios. (comunicación personal, febrero, 2023)

Confirmando así, la normalización de una práctica que ha sido parte de su vida; a su vez, PGirasol, comparte que:

Si no lo visualizamos. O no somos conscientes. O sea, se establece una relación de tal manera que se normaliza, naturaliza eso y eso para ti no es violencia. Lo permito, pues lo permito, pero pues en qué condiciones, si eso no pasa por medio de cuestionarlo un poco más, pues no es problemático. (comunicación personal, marzo, 2023).

Igualmente, Orquídea manifiesta saber claramente qué son las violencias basadas en género, pero también reconoce que “había un montón de cosas que yo sabía desde el discurso, pero no las interiorizaba” (comunicación personal, febrero de 2023). Esto implica que las violencias no siempre son identificadas o inclusive, reconocidas en los procesos de vida, especialmente cuando se han gestado desde edades muy tempranas en el sistema familiar y educativo.

Todas esas violencias estuvieron ahí toda mi vida y yo las aceptaba, incluso desde la familia, desde la crianza que le decían a una, como usted es mujer aprenda a hacer los oficios para cuando tenga un hogar y no que aprenda a hacer sus oficios por su supervivencia, porque tiene que ver con su autonomía, su autocuidado, su crecimiento personal, y a ver, dentro de todo, hasta la forma de cómo debía vestirme, de cómo llevar mi cabello, que deporte jugar, con qué juguetes jugar, con quien jugar, era una forma totalmente sistemática de violencia” (Orquídea, comunicación personal, febrero de 2023).

Esta conversa permitió reconocer también la imposición de roles de género que se intersectan con otras formas de control, como la manera en que se debe vestir, peinar o comportarse, restringiendo la libertad y reforzando las normas patriarcales y raciales que han imperado los cuerpos de las mujeres.

Así, fuimos acercándonos a situaciones que reflejan profundas y entrañadas violencias; donde en el marco universitario encontramos una arraigada violencia epistémica, hacia las mujeres, especialmente si estas son racializadas.

La noción de violencia epistémica se refiere a las distintas maneras en que la violencia es ejercida en relación con la producción, circulación y reconocimiento del conocimiento: la negación de la agencia epistémica de ciertos sujetos, la explotación no reconocida de sus recursos epistémicos, su objetificación, entre muchas otras. (Pérez, M, 2019, p.82)

La violencia epistémica ha sido compleja de desentrañar debido a que es una forma de negación del otro, como lo plantea Azucena “nos ven como unas cositas pequeñas ahí” (comunicación personal, febrero de 2023), de esta manera se vale de afirmaciones como la negación de autoridad por factores identitarios que son marginados desde las formas aceptadas de conocimiento, Foucault lo ha llamado como “saberes sometidos” debido a su “poca” elaboración conceptual, “saber que tu saber no vale porque eres joven, porque vienes de otro territorio, porque no te has leído a Marx” (comunicación personal, febrero 2023), como lo menciona Azucena, esta invalidación del conocimiento la ha llevado inclusive a plantearse a querer desistir de la carrera en algunas ocasiones, lo cual es uno de los otros muchos efectos de este tipo de violencia, como lo plantea Pérez Moira, “los efectos de la violencia epistémica van mucho más allá del acallamiento de voces individuales, o de la censura directa desde unos sujetos hegemónicos hacia otros marginalizados” (2019, p.89). Igualmente, Raquel Güereca (2017) plantea:

La violencia epistémica de género, el sexismo, y la discriminación conforman prácticas de inequidad del espacio universitario, que históricamente ha sido androcéntrico por producir y reproducir conocimientos científicos y profesionales hechos mayoritariamente por hombres y sobregeneralizando su experiencia humana como experiencia de humanidad.

En este sentido Margarita indica “reconozco mucho al momento de las conversaciones, socializaciones, se puede decir que yo puedo estar diciendo lo mismo que dice mi compañero, pero se hace menos creíble por el hecho de ser mujer, incluso en los grupos de trabajo (...) no genera el mismo impacto cuando lo dice un compañero que cuando lo digo yo. (comunicación personal, enero de 2023), este tipo de prácticas han sido naturalizadas en las aulas de clase, y aun así, han sido denunciadas, como lo menciona Orquídea

Eso pasa mucho con el *mansplaining* nos pasa todo el tiempo cuando estamos hablando con los hombres, es un tipo de violencia, que es cuando los hombres creen que ellos son los que saben, que ellos tienen el saber que la palabra de nosotras vale menos que la de ellos, entonces estás hablando con ellos y te interrumpen, no te dejan hablar, dicen lo mismo que vos, pero en otras palabras y cuando ellos lo dicen ahí sí, eso pasa todo el tiempo. (comunicación personal, febrero de 2023)

El *mansplaining* como lo menciona Orquídea es una práctica que busca mantener la posición de poder del hombre a través del cierre del diálogo, lo cual promueve una naturalización sutil de un rol masculino condescendiente que termina infantilizando a la mujer bajo el argumento de que no tiene las capacidades necesarias; finalmente, esto termina siendo una práctica sumamente violenta que minimiza a la mujer en las diferentes esferas sociales.

Como todo lo anterior, durante la investigación nos encontramos con el profundo arraigo de la violencia epistémica en la universidad; el silenciamiento a la mujer es una práctica que ha sido normalizada, asociada a los roles de género que siempre han relegado a la mujer al silencio y a guardar un puesto “privado” en la sociedad, donde su voz no es escuchada; si bien, actualmente las mujeres pueden acceder a la universidad (espacio que no podíamos ocupar anteriormente), en la práctica cultural sigue siendo latente un silenciamiento que se encuentra arraigado en las prácticas sociales; y como lo menciona Pérez “ los efectos de la violencia epistémica van mucho más allá del acallamiento de voces individuales, o de la censura directa desde unos sujetos hegemónicos hacia otros marginalizados” (2019, p. 89), lo cual nos permitió reconocer como hay silenciamiento inclusive desde los autores que se abordan en las aulas de clase, donde en su mayoría son hombres como respaldo al contenido de los cursos.

Ahora bien, la violencia epistémica fue uno de los principales tipos de violencia que encontramos, y en muchos casos el reconocimiento de esta propició la chispa de la memoria para desentrañar otros tipos de violencia que nos han atravesado como mujeres.

La violencia verbal y simbólica también cobraron especial relevancia durante la investigación, Azucena al contarnos sobre los diferentes comentarios que recibe cuando camina sola por la calle, menciona “al parecer tu mereces respeto únicamente si estas acompañada y de un hombre” (comunicación personal, febrero de 2023), haciendo referencia a la disminución de estos comentarios cuando camina con algún compañero o amigo.

Estas violencias son difíciles de aclarar teniendo en cuenta que se encuentran enraizadas en nuestra cultura, las palabras ofensivas son fáciles de reconocer, sin embargo, las violencias verbales y simbólicas llevan entre líneas abusos desde la prepotencia, anulación, humillación, manipulación, crítica o intimidación. Estos discursos se enmarcan en prácticas patriarcales, Florence Thomas (2021) plantea que la violencia simbólica propone una relación desigual entre el dominador quien se posiciona a partir de una violencia indirecta que muchas veces no es distinguida como tal.

Comentarios como “buenas las tengan ustedes mamacitas”, “ay que rico mami” se han convertido en frases que es normal recibir, sin embargo, siguen siendo discursos violentos que se encuentran arraigados a las vivencias diarias de las mujeres.

Igualmente, es importante señalar que en muchas ocasiones estas violencias se replican por otras mujeres, Girasol nos comenta “una compañera normal ella salió a exponer, estaba un poco nerviosa y la profesora llegó y le dijo ‘ah espere, parese derecha como toda una mujer, aquí no venga a hablar como una boba’ ¿entonces cómo se supone que nos tenemos que parar las mujeres, sacando tetas y tirando el culo pa atrás entonces?” (comunicación personal, enero de 2023); estos discursos traen consigo una violencia que se enmarca en el obligatorio cumplimiento de los estereotipos de género, aun así, son discursos que se refuerzan constantemente en espacios de la vida cotidiana y muchas mujeres nos volvemos cómplices de esa dominación.

Reconocimos también durante este proceso las diferentes violencias sexuales que han enfrentado las mujeres que nos compartieron sus historias; violencias que han sido profundamente dolorosas y silenciadas por temores, invalidaciones y en muchos casos han sido olvidadas por negligencias administrativas. En este sentido, es importante señalar que la violencia sexual es definida por la OMS como:

Todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo (2011)

Este tipo de violencia ha sido naturalizado debido a la validación social de comportamientos que se camuflan en “halagos” o “consentimientos” desequilibrados, que terminan siendo actos de coacción para quienes las vivimos; dentro de su relato Azucena nos comenta “yo me sentí super cosificada entre otras cosas por eso (...), era lo que yo sentía en el momento y lo que exteriorizaba, entonces me sentí como utilizada” (comunicación personal, febrero de 2023) evidenciando como después de comprender la violencia de la cual había sido víctima se generó en ella un debate por la forma en que su cuerpo fue usado. Esto sucede debido a que esta violencia ha sido silenciada, como lo plantea Dalia (2023) hay un silencio alrededor de las dinámicas de un abuso que lo vuelve mucho más violento para la persona que lo sufre; llegar a las comprensiones de esta violencia remueve un profundo dolor que marca la historia de las mujeres también por el constante debate entre “tal vez estoy siendo exagerada” y “sufrí una violencia”.

En medio de estas historias salió siempre a colación el tema de las culpabilidades, cómo las mujeres en algún momento nos sentimos culpables de vivir situaciones que nos violentan, y tenemos que hacer un proceso para comprender que no es nuestra responsabilidad, Dalia expone “pues lo que sí pude hacer fue por lo menos sacar la culpa de mí. Porque entonces yo decía, no de pronto fue por cómo estaba vestida y todas esas creencias que uno tiene” (comunicación personal, marzo de 2023); así mismo jazmín plantea “soy una mujer feminista que tiene las herramientas y que tiene el conocimiento, ¿cómo permití que me pasara?” (comunicación personal, marzo de 2023); siendo este un debate que lleva a sobrecargar la violencia con un conflicto interno.

Por lo anterior, es necesario señalar que, en un eje transversal a todas estas violencias, siempre está presente y latente la violencia psicológica donde se da una constante invalidación social del rol que como mujeres “deberíamos” ocupar en la sociedad, como lo menciona Azucena “nos vemos sometidas constantemente a ejercicios de poder, lo que se traduce en una manipulación que termina condicionando nuestra forma de estar, sin importar las particularidades que atraviesan nuestros cuerpos”. La violencia psicológica sigue siendo una forma poco explorada de la violencia,

su transversalidad ha generado que se aborde la problemática sin reconocer la amplitud de los impactos, Ana Safranoff (2017) aborda esta temática y expone lo indispensable que se vuelve actuar frente a esta problemática, teniendo en cuenta que al explorar estas violencias se suelen hacer evidentes otros tipos de violencias que han vivido las mujeres.

Es importante señalar que las violencias muchas veces no son reconocidas por las mujeres que las sufren, igualmente, es necesario evaluar las relaciones de poder que se dan en los encuentros con otros sujetos, como factores de riesgo en el ejercicio de las violencias.

Durante el desarrollo de este trabajo se ha abordado la importancia de reconocer esas líneas que se encuentran inmersas en nuestro devenir histórico, donde hay unos roles dominantes y dominados; para comprender el entramado que encierran las relaciones de poder en las violencias basadas en género abordamos el concepto a partir de los planteamientos de Foucault (1979), como uno de los teóricos que más ha profundizado sobre este tema, quien señala que al sujeto encontrarse atravesado por diferentes relaciones, es necesario reconocer que hay manifestaciones de poder no consensuado donde se da una represión que constituye la violencia, esta se convierte en una representación simbólica que se plasma de manera diferencial en los cuerpos femeninos y masculinos, marcando una jerarquía social que asigna una organización simbólica que termina siendo naturalizada. En este sentido, Arellano, J & Cabrera, D plantean que “las relaciones de poder y dominación llevan a que las mujeres no perciban las VBG como problemática sino como un fenómeno cotidiano, que hace parte del día a día y es propio de las relaciones sociales.” (2012, p. 43)

Dentro de su relato Azucena plantea “hay un punto donde ellos se aprovechan del poder que tienen, y es muy difícil para uno aceptar que de cierta forma es como que pues, consensuamos mucho, pero de cierta forma se ejerce un poder sobre ti y te manipulan” (comunicación personal, febrero de 2023).

“La gente no entiende que esos ataques sexuales y esos ataques racistas le dañan a uno la concepción del mundo” -Angela Botero (comunicación personal, 2023)

Figura 6
Dalia



2.3 De cuentos diferentes a la comprensión de la intersección

Como se ha evidenciado en el abordaje de este capítulo, las mujeres enfrentamos distintos tipos de violencias a lo largo de la vida, a veces desde que somos niñas y jóvenes, otras veces en nuestra adultez y vejez. Las violencias basadas en género son recurrentes y afectan nuestra historia, nuestro relacionamiento y nuestra salud mental, pues aparecen cada vez que emerge una situación

en particular, recordándonos las heridas y el dolor que provocan. Ahora bien, para el caso de esta investigación es importante enfatizar en la intersección que se da en la vivencia de estas violencias.

Las mujeres Afro/Negras desde pequeñas, no solo enfrentan violencias basadas en género, sino también violencias raciales, lo que agrava y complejiza sus experiencias en diferentes escenarios, dejando huellas y cicatrices, llenas de miedos, por no saber qué hacer, o con quién hablar, también incertidumbre, culpabilidad o confusión, por comprender que había una razón distinta al género, pero saber que al nombrarlo podían desestimarlos. Es aquí donde cobra especial importancia el concepto de interseccionalidad, desarrollado en el capítulo anterior.

De esta manera evidenciamos en las conversas, asuntos interseccionados como lo son la etnia y el género, por su parte, Ilias destaca que:

Antes de vivir violencia de género, he vivido violencia racial, entonces primero me ha golpeado la violencia racial y luego la violencia de género. Porque es algo fenotípico en una sociedad que es descaradamente racista, discriminatoria y que lo niega, y cómo lo niega, no lo sana, ni lo trabaja, porque hasta que no se acepte y se empiece a trabajar en aceptar lo que se ha hecho, pues no se va a poder avanzar, negarlo no va a permitir que se trascienda a una sociedad menos discriminatoria. (comunicación personal, enero de 2023)

Azucena relata cómo al intentar abordar el racismo que vivía en su proceso terapéutico, su psicóloga lo desestimó, diciendo que su situación no tenía relación con ser una mujer Afro.

Me tocó con una psicóloga que me ayudó mucho, pero cuando tocaba estos temas relacionados así... era como que cuando yo tocaba estos temas de que era una mujer Afro, me decía no, yo no creo que eso esté relacionado porque seas una mujer Afro, entonces también dejé de ir al psicólogo porque era también una lucha y yo decía bueno se ha normalizado, pero entonces cuando uno este con una psicóloga le toca buscar alguien que esté enfocado, una mujer Afro que sea psicóloga que sepa y reconozca que hay unas violencias por racismo y que vivimos unas violencias por ser mujeres Afro, o no tratas tu situación definitivamente, o sea no lo hablas, porque literalmente me dijo eso 'no creo que eso esté relacionado con esto'." (comunicación personal, febrero de 2023)

Esta invisibilización se convierte en un factor común, PGirasol nos cuenta que durante su carrera hubo una docente que le dijo:

Nunca se te ocurra investigar sobre los negros porque lo que ustedes produzcan esta sesgado por ser parte de esa comunidad (...) y no lo hizo una vez, o sea lo hizo varias veces, entonces, yo no puedo investigar sobre lo negro porque yo soy negra, y porque lo que investigue va a estar permeado por un dolor que uno trae del cuento histórico y todo eso (comunicación personal, marzo de 2024)

En este mismo sentido Rosa plantea la constante reafirmación o lucha por habitar espacios desde su lugar de enunciación

Se te cuestiona ser una sujeta consciente entonces en primera tú tienes que entrar a validar, a hacerte ver una persona que es capaz de pensar porque uno de los elementos que se tiene es que la categoría Negra solo puede verse en la fiesta, en la cocina, en lo artístico, pero en la academia no, no es normal y por lo tanto genera resistencia entonces tienes que entrar tu a comprobar que eres una persona capacitada para estar en el lugar en el que estas. (comunicación personal, marzo de 2023)

En estas constantes tensiones se evidencian una gran cantidad de violencias basadas en género que se entrelazan con la etnia y generan una violencia profunda que debe ser entendida en una dimensión macro y micro por los asuntos que la componen, en el relato de Azucena se plantea cómo la violencia sexual que vivió estuvo atravesada todo el tiempo por una diferenciación étnica y al llegar al espacio en que le brindarían apoyo en este proceso se negó todo el tiempo su posición como mujer Afro, invalidando una historia de opresión que la ha constituido, asimismo PGirasol expone una violencia epistémica que se encuentra plenamente atravesada por su representación identitaria.

Igualmente, las mujeres que han participado en colectivos mencionan que en ocasiones se invisibilizan sus luchas, sobre todo en colectivos de las comunidades Afros donde el sentir de las mujeres pasa a ser un tema de poco interés, exponiéndose también a situaciones de violencia donde sus mismos compañeros de lucha contra el racismo, reproducen discursos y prácticas sexistas.

Bailey M (s.f) plantea como “la violencia contra las mujeres Negras se hace normal, cómica y necesaria para el logro de una masculinidad Negra positiva” (p.41)

Estas prácticas se encuentran ancladas inclusive en colectivos como Afroudea, el cual es un referente para la población Afro/Negra de la universidad, Orquídea plantea “pasaba todo el tiempo solo que era aceptado, no se les cuestionaba ni siquiera (...), incluso siempre las personas que estaban en las vocerías, en las presidencias eran los hombres y en el cargo de secretaria casi siempre se heredaba a una chica.” (conversación personal, febrero de 2023). Igualmente, Dalia (2023) expone que en muchas ocasiones se ha encontrado con el discurso de que dentro de la comunidad no existen las violencias basadas en género, sin embargo, en su historia ella se atreve a mencionar que una gran cantidad de las violencias que sufre la mujer negra es ejercida por hombres negros; sin que esto implique que el resto del sistema no lo haga, sin embargo, el nombrar que existe dentro de la misma comunidad permite comprender el entramado de relaciones de poder y herencias históricas de las violencias que se generan a partir de relaciones que se encuentran vinculadas a las dinámicas propuestas por la matriz colonial (patriarcado, capitalismo y colonialismo).

Siguiendo esta comprensión, abordamos el concepto *misogynoir* o negra misoginia, este es un referente anclado por Moya Bailey (2008) que señala una violencia racializada y sexista que se da en las mujeres Negras, esta violencia se encuentra apoyada por el entramado de opresiones que se interconectan y se presentan de manera simultánea. En este sentido la negra misoginia propone un debate doloroso que involucra múltiples factores, ya que es una realidad que, mientras las mujeres negras están al frente de la lucha contra el racismo, también deben enfrentar el sexismo, y de esta forma se subraya la necesidad de un enfoque interseccional en el activismo dentro del movimiento por la justicia racial.

Figura 7
Clavel



“Ay, yo no soy racista, mira que mi mejor amigo es un negro educado”

“Mi negrita o venga que las negras son de tal cosa”

“Ay, que me negrearon”

“Ay, negro tenía que ser”

“No te lo tomes personal”

“Ay, eres una negra inteligente”

“El tinto está muy negro, está tan negro que roba”

“Usted tiene dos pies izquierdos porque los negros no tienen derechos”

“La gente Afrodescendiente o negra solo sirve para bailar o para correr”

“Huele a negra”

“Esa negra se ve que no sabe”

“Yo no sé por qué no se calló la negra esa hp”

2.4 Porque esta mierda duele como un putas

Como apuesta por el reconocimiento de las complejidades que implican los sentires de la violencia, destacamos aquello que traspasa las vivencias de las mujeres al encontrarse en medio de estas situaciones.

2.4.1 La rabia detrás de la sonrisa incomoda

¿Cómo hemos permitido que el dolor de tantas mujeres se convierta en una constante, en un ruido de fondo que ya nadie escucha? ¿Cómo es posible que vivamos en una sociedad que sigue dejando que la violencia sea una herida abierta que siempre sangra y nunca sana? Cada acto de violencia, cada mirada que reduce a una mujer a un objeto, cada palabra que la deshumaniza es una bofetada al rostro de todas nosotras.

Es rabia lo que sentimos al ver cómo se repiten las mismas historias, una y otra vez. Es rabia lo que surge cuando nos damos cuenta de que cada grito de auxilio ha sido silenciado. Es una furia que arde cuando te das cuenta de que el miedo no es casualidad, sino una herramienta de control, de sumisión. Porque ya no se trata solo de aquellos que agreden, sino de quienes lo permiten. No son solo manos que golpean, son las que se cruzan de brazos, son las bocas que callan. ¿Hasta cuándo vamos a seguir llenándonos de esta rabia, hasta cuándo? Porque cada día que pasa, esta ira crece, se desborda, y no hay paz.

Y luego está esa sonrisa incómoda, la que muchas hemos aprendido a esbozar cuando el malestar arde dentro, esa sonrisa que finge tranquilidad ante las preguntas, ante las miradas que cuestionan. Esa sonrisa que tapa la rabia que quisiéramos escupir, pero que reprimimos por miedo a ser etiquetadas de "exageradas", "histéricas" o "difíciles".

2.4.2 Frustración el grito ignorado.

Seguimos caminando las calles cargando un peso que no nos pertenece pero que, día tras día, insiste en clavarse en nuestros cuerpos, con un gran peso sobre nuestros hombros. Es la frustración que se hunde como raíces profundas bajo nuestra piel, una resonancia que se repite en cada palabra no dicha, en cada mirada desviada frustración que sigue echando raíces, tras comentarios incómodos, discursos que invalidan y discriminan. Y entonces nuestras palabras parece que llegarán a oídos sordos, que por más que gritamos e intentamos el ciclo se repite. Avanzamos, pero el mundo sigue pareciendo estático, impávido ante el dolor.

El agotamiento no espera más, no solo nos aplastan las violencias, sino los miedos, la impotencia que provoca el hecho de que esto nos sigue permeando a diario, que muchas veces nuestra salud mental no soporta la presión. A veces parece una carretera sin fin. Una frustración que se encarna en nuestra piel, en cada respiración contenida, cada vez que fingimos que no pasa nada, pero en realidad pasa de todo.

Y nuevamente al alzar nuestras voces, encontramos esa muralla de la indiferencia, miradas vacías, excusas, silencios incómodos. Y la frustración, esa sensación que asfixia, que hace parecer que nunca nada será suficiente. El mundo sigue roto.

2.4.3 Sacúdete dolor, que me pesas.

La violencia es y ha sido una sombra que se extiende, lenta, insidiosa, cubre todo lo que toca. Es una penumbra que se instala en rincones cotidianos. Una mirada que se esquivo, una calle vacía, un silencio que debió ser grito. El mundo sigue su marcha implacable. Las ciudades se cubren de risas que ignoran la herida del silenciamiento de un cuerpo que carga dolores, huellas de batallas no elegidas.

¿Qué se hace con la tristeza que nunca se sacude? Esa que se queda alojada en el pecho, que late con el pulso de cada mujer que siente el miedo, la furia, la impotencia. ¿Qué hacemos con la herida abierta de un mundo que parece insensible, que prefiere mirar hacia otro lado cuando las mujeres nos marchitamos en el dolor?

Entonces el día se dobla sobre sí mismo y en cada esquina, la sombra se despliega con más fuerza. Nos quedan las preguntas, nos queda la tristeza y los gritos atrapados en a veces en la garganta. Nos toca recoger los pedazos de lo que alguna vez fuimos, almas cargadas por el peso de lo no dicho ¿Dónde se encuentra el refugio cuando la ciudad es un espejo roto que solo refleja vacío?

Nos dicen que el tiempo sana, que las cicatrices cierran, pero las huellas permanecen grabadas en nuestras vidas con el eco de la violencia susurrando en cada paso.

Y entonces uno dice mierda,
si aquí no es, entonces ¿dónde?
¿De qué nos agarramos cuando el muro se desmorona,
cuando no hay refugio en las risas, ni consuelo en el silencio?

2.4.4 ¿Temor? La raíz del control

¿Cómo se ha sembrado la semilla de la zozobra en nosotras? Cuando caminamos solas, en una calle que parece infinita, nuestro corazón late con la furia del miedo, y cada paso es un eco de pánico que resuena en las entrañas.

Avanzamos, pero el aire pesa. Es un silencio denso, una mirada invisible que sentimos clavada en la piel, como si las sombras mismas nos siguieran, como si alguien, o algo acechara.

La semilla ha echado raíces profundas y crece cada día, alimentada por el miedo de aquellas que hemos conocido el peso de la violencia. Una violencia que no se ve, pero que nos envuelve, una violencia que la mayoría del tiempo no deja huellas visibles, pero sí cicatrices en el alma.

Caminamos apretando los puños de las manos, sin saber si ese sonido detrás es el viento o una amenaza, si la sombra que nos sigue es nuestra o de un agresor al acecho. Nos han enseñado a tener miedo, a temer el espacio abierto, pero a veces el adentro tampoco es seguro, es como una trampa de la que no hay escapatoria, nos enseñaron también a desconfiar de la noche como si fuera nuestra enemiga.

¿Y los que miran con indiferencia? ellos riegan esta semilla con su silencio, con su desdén hacia nuestros temores, sin darse cuenta que de la planta de la maleza que crece en nuestro pecho es también fruto de su ceguera. Nosotras seguimos caminando, esquivando las miradas, ajustando el paso, porque el miedo ha tomado forma, y en cada esquina, en cada calle vacía, las sombras crecen, se multiplican y nos siguen... EN SILENCIO.

3. Tercer capítulo. Trascender los silencios.

Que te oigan como a una persona que se queja es lo mismo que no te oigan. Oír a alguien como si se estuviera quejando es una forma muy efectiva de menospreciar a esa persona. No te hace falta escuchar el contenido de lo que está diciendo si simplemente se está quejando, o si siempre se está quejando. (Ahmed, S, 2022, p. 9)

En su obra *El Activismo de la Queja*, Sarah Ahmed (2022) denuncia cómo la sociedad menosprecia las voces de quienes alzan la voz para expresar su dolor, especialmente cuando se les percibe como "personas que se quejan". Esta deslegitimación se convierte en un mecanismo de opresión, minimizando experiencias y justificando la falta de acción. Tal es el caso de las mujeres que denuncian la violencia de género, acoso o violación, cuyas historias la mayoría del tiempo son etiquetadas como "quejas" sin fundamento.

Si bien esta estigmatización afecta a la mayoría de las mujeres que denuncian, en nuestro caso es primordial reconocer las afectaciones que tiene en las mujeres Afro/Negras en específico, cuyos cuerpos se convierten en un territorio de resistencia y, a la vez, de constante sobrevivencia ante la fetichización y exotización.

En este sentido, este capítulo busca analizar las particularidades que atraviesan los cuerpos de las mujeres Afro/Negras que habitan la Universidad de Antioquia, abordando las dinámicas de hipersexualización y exotización que enfrentan. A través de un recorrido por sus experiencias, se explora la lucha constante por mantener sus estéticas y afirmarse en un mundo racista que intenta aniquilar lo diferente. Todo esto se articula con la ruptura del silencio, como acto de resistencia y reivindicación de sus identidades, desafiando las narrativas que buscan subyugar sus cuerpos y voces.

Figura 8
Girasol



3.1 Mi cuerpo como “exótica mercancía”

El cuerpo es más que un simple recipiente físico; es el primer territorio que se habita mientras transitamos por el mundo y sus múltiples facetas, por medio de este interactuamos, exploramos, experimentamos y nos relacionamos con nuestro entorno y con los demás. Por lo tanto, es fundamental reconocer al cuerpo como el actor principal en la construcción de cualquier relación

que establecemos. Al priorizar este reconocimiento, nos damos cuenta de la importancia de cuidar las relaciones que establecemos con nuestro cuerpo. Reconocer el cuerpo como territorio es una apuesta por valorar sus particularidades y respetar sus límites.

En este sentido, el cuerpo de las mujeres Negras se presenta como un territorio de resistencia, pero sin lugar a dudas de supervivencia, no es un secreto que, a lo largo de la historia, sus cuerpos han sido percibidos como objetos sexuales que despiertan la “fascinación” y exotización de miradas externas, reduciéndolos a una fantasía fetichizada.

Rosa enuncia que:

La sexualización es una de las formas en las que actúa el racismo, es también el tema de la cosificación porque los cosifican y se ve como una cosa, entonces cómo es una cosa que tiene vagina, la usamos (...) ese fetiche es incrustado con el racismo entonces como las mujeres negras no sienten entonces pueden parir como si fueran un tipo de bestia...bueno no sé qué tipo de bestia creen que son las mujeres negras que les hace creer que no tenemos dolor y que por eso violarlas no tiene ningún tipo de implicación, que por eso sentir que son dueños de sus cuerpos no tiene ninguna implicación. (Comunicación personal, marzo de 2023).

Jazmín plantea o que vaya uno por la calle y se junten, pues como las violencias de género y las violencias racistas de “mi negrita” de “él que no come negra, no va al cielo.” (comunicación personal, marzo de 2023). Mientras Ilias puntualiza:

La corporalidad de las mujeres Negras es muy sexualizada, entonces simplemente puede estar uno con un pantalón, lo que sea y según eso, ya es como, algo que es lascivo para otras personas, y es como “ey no” mi cuerpo también merece respeto (Comunicación personal, enero de 2023)

Este fenómeno de la sexualización está arraigado a contextos profundamente racistas, puesto que reducen a las mujeres negras a un conjunto de características percibidas como diferentes porque refuerza estereotipos radicales de hipersexualización y disponibilidad. Dalia, por su parte,

expresa que ha recibido comentarios obscenos con respecto a sus labios, “como, ay, esos labios son para mamar, no sé qué, para chupar” (Comunicación personal, marzo de 2023).

Esta exotización traspasa las calles y se vive dentro de la universidad, convirtiendo muchos de sus espacios en lugares pocos seguros para las mujeres, Clavel, menciona que, dentro de la universidad la han mirado con mucho morbo porque sus senos son grandes sobre todo los hombres adultos que trabajan en la misma. Esta situación es repetitiva, pues en el caso de Girasol, manifiesta sentir incomodidad con las personas que prestan el servicio de aseo, puesto que en muchas ocasiones los señores de edad o personas muy jóvenes las ven de formas morbosas e incluso un saludo que es dado por educación lo trascienden al plano sexual. “entonces uno les dice buenas y ellos disque “buena usted” buenas las tengo a ustedes mamacitas” entonces empiezan con ese lenguaje tan...si yo no les estoy dando confianza entonces por qué me tiene que decir dizque buena usted. (Conversación personal, enero de 2023).

Esta situación también es reproducida por algunos docentes, Azucena expresa que:

Para mí lo más normal es usar short, vestidos, porque yo vengo de un lugar cálido, para mí es lo más normal de la vida y me siento cómoda, y lo que pasa es que cuando empecé a ir a esa clases ya me empecé a sentir incómoda porque el profesor empezó a tener ciertas miradas sobre mí, y eso llegó a un punto en el que yo empezaba a tratar de ir cubierta, (...) yo no sé cómo explicarles, es una mirada que como lo recuerdo ahora era un tanto psicópata, pues como sí, las palabras y todo, y se iba como metiendo con el tono de la voz, algunas personas dirán quizás que eran ideas mías, pero bueno, en ese momento yo no lo hablaba, entonces recuerdo que él en ese momento me citó para algo y a mí en ese punto pues ya me pareció demasiado raro, pues tú que me preguntas... por ejemplo para mí ese lugar, esa clase, se volvió incómoda. (Comunicación personal, febrero de 2023)

Se supondría que la universidad y el salón de clases deberían ser un espacio seguro para el aprendizaje, pero para muchas de estas estudiantes, esos pasillos, esos salones, se convierte en un lugar de violencia silencioso, donde los profesores utilizan su posición de poder para traspasar los límites de lo académico y ejercer una violencia “sutil” y persistente. Con miradas que recorren el

cuerpo y comentarios que rozan lo inapropiado, sembrando incomodidad, obligando a las estudiantes a cuestionar sus propias percepciones y a adaptar su forma de vestir o comportarse.

Dalia y Azucena expresan que en algún momento cambiaron su forma de vestir, empezando a usar ropa un poco más ancha, para ocultar sus cuerpos; prendas como buzos grandes, chaquetas entre otras para ocultar sus caderas, para desviar las miradas ajenas y sentirse un poco más a salvo del acoso y la hipersexualización. Esto se convierte en una estrategia de resistencia ante la cosificación y la constante mirada fetichizante que recae sobre el cuerpo de las mujeres negras. Cambiar la forma de vestir, optar por ropa más ancha o que “oculte” ciertas partes del cuerpo, refleja un intento por tener mayor control sobre cómo se percibe el cuerpo y, en última instancia, protegerse de miradas no deseadas y comentarios hipersexualizados.

¿Es acaso un problema de las mujeres? No, esto es un problema estructural, no es la ropa de las estudiantes, es un sistema que permite que el poder sea utilizado para objetivizar, manipular y traumatizar; aunque cambiar la vestimenta pueda generar una falsa sensación de seguridad, no aborda la raíz del problema; una cultura que perpetúa la cosificación y el control sobre los cuerpos, especialmente de las mujeres Afro/Negras, relegándolas a dejar de habitar espacios o soportar esas violencias por miedo a las implicaciones que puedan tener en su proceso universitario.

En este sentido, es clave mencionar que el fenómeno de la exotización hacia las mujeres Negras en muchas ocasiones llega a generar una profunda disociación entre ellas y sus cuerpos, puesto que, al ser constantemente sexualizadas y vistas como objetos de deseo, queda en sus vidas una carga emocional que las lleva a sentirse culpables por el cuerpo que habitan e incluso pueden llegar a desarrollar una relación de desarmonía hacia sus propios cuerpos. El hecho de que la corporalidad sea percibida únicamente a través del lente del deseo ajeno distorsiona la propia percepción, impidiendo experimentar una relación libre y sana con el cuerpo.

En un mundo sexualizado, incluso yo tuve que hacer un alto en mi vida sexual para decir no, es que yo no soy una cosa, yo soy una persona, no tengo por qué vivir en una carrera de buscar sexo y sexo. Tuve que hacer ese pare en mi vida sexual para poder empezar a trabajar el tema de la sexualización y cómo al final, nos va afectando emocionalmente. (Rosa, comunicación personal, marzo de 2023).

Además de eso, existe la idea generalizada de que “las mujeres negras son para tener sexo y no para ser esposas” es una creencia profundamente racista y misógina que ha sido perpetuada a lo largo de la historia para justificar su deshumanización y exclusión. Esta percepción no es solo dañina, sino que también revela cómo las construcciones raciales y de género se entrelazan para restringir el acceso de las mujeres negras a relaciones afectivas.

Él salía con una mujer blanca, con pelo liso y todo; entonces yo sentía como que claro, hay cosas que tú puedes mostrar, que es lo que nos pasa a muchas mujeres sobre todo afro, que muy rico como ay! si a veces nos ven como un pedazo de carne, como un trofeo, como algo rico, pero no es algo que tu puedas mostrar, no es algo que merezca más que el plano sexual, que por lo menos a la otra le brindaba como un espacio de compartir y de atención y en ese punto yo sentía que tenía que ver mucho con eso, con lo que siempre nos pasa que nos sexualizan y ya, entonces eso me hacía sentir muy mal (Azucena, comunicación personal, febrero de 2023)

Cabezas (2015), ha explorado este tema, ella explica que muchos de los hombres no negros, se acercan a las mujeres negras en el plano físico y no buscan una relación sentimental “sino una aventura, un contacto breve y efímero en el cual el compromiso es el gran ausente” (p.163)

El cuerpo de la mujer mestiza - la no negra- es para mostrar, exhibir, lucir ante los amigos y la familia; es para presumir y elevar el reconocimiento exterior, es decir, hace parte del mercado limpio y legal. En contraposición, el cuerpo de la mujer negra -voluptuoso y sexuado-, por efectos del racismo es para «consumir en privado», para disfrutar clandestinamente, por lo cual hace parte del mercado ilegal de los cuerpos. Al ser consumido en lo subterráneo, es negado y ocultado al público inclusive ante las personas más cercanas como los amigos y la familia. (Cabezas, 2015, p.160)

La dualidad entre deseo y rechazo contrapone la idea de ser lo deseable pero no lo digno de ser amado, “me llamaron dulce, fuego, ardiente pero nunca novia, fui solo orilla que recogen los ojos y sueltan las manos” (Peonía, comunicación personal, marzo de 2023).

Esta idea agudiza la deshumanización que viene con la sexualización, resaltando la lucha interna de buscar amor en un mundo que reduce a las mujeres negras a meros objetos de deseo, el cuerpo como campo de batalla, es una lucha que muestra el cuerpo como territorio conquistado, un trofeo que otros desean exhibir, pero nunca preservar.

¿Quién me ama más allá del primer bocado?

Soy fruto prohibido para bocas tímidas,
pero banquete efímero para dientes afilados.

Soy piel conquistada por miradas
que perforan sin tacto.

Mi carne es guerra,
y mi corazón, rehén de trincheras ajenas.

(Cortes, 2024)

3.2 ¿Te incomoda mi estética? descolonización de la belleza

La corporalidad de las personas Afro/Negras y sus procesos identitarios mayormente ligados a sus estéticas corporales a lo largo de la historia han sido invisibilizadas, estereotipadas, inferiorizadas y negadas por parte de una cultura occidental que se ha posicionado desde su discurso como la única aceptable.

En este contexto, las mujeres que nos compartieron sus historias han estado expuestas a unas dinámicas con tintes racistas donde casi a diario escuchan comentarios como “eres muy linda para ser negra” o “tu si eres una negra linda;” estas expresiones, lejos de ser halagos, refuerzan estereotipos negativos, asumiendo que la belleza no pertenece a los cuerpos negros y que su atractivo es una excepción.

Ilias nos plantea:

Comentarios de que “eres muy linda para ser negra, eres una negra muy linda.” Para empezar la población afrodescendiente es muy diversa, hay de todas las tonalidades, hay de todos los rasgos, entonces me estás diciendo que el simple hecho de ser Negros, trae consigo una fealdad o unas características, nooo, son muy diversas. Así como de pronto en otras

poblaciones hay personas que no son físicamente atractivas, se puede encontrar en otras, pero eso no viene por ser de una población étnica, o un grupo étnico, incluso son formas de corporalidad, porque la belleza es subjetiva, lo que para mí no es bello para ti sí, y así (Comunicación personal, enero de 2023)

En esta misma línea, Jazmín enuncia que ha tenido que soportar comentarios como “sos negra, pero de las bonitas,” frases que sin lugar a dudas encierran una carga discriminatoria al tratar de categorizar la belleza de las mujeres Negras bajo un lente de excepcionalidad.

Hablar de lo Afro en diferentes lugares del mundo es hablar de un tema que ha estado ligado por décadas a contextos de injusticias y despojos; el proyecto esclavista fragmentó muchas culturas, destruyó identidades e impuso unas nuevas, quitándole a los pueblos Negros su autonomía y las construcciones propias de sus integrantes, igualmente este proyecto y ese encubrimiento del otro que se consideraba distinto a lo blanco ha desencadenado en la actualidad diversas problemáticas, donde se sigue mirando a lo Negro, a lo Afro y a todo lo que trae consigo como algo malo que se debe moldear.

Azucena plantea:

Tu dejas de ser una y se te convierte como en eso, solamente en eso, o sea tú puedes ser socióloga, puedes ser muy buena, puedes trabajar muy bien en esto, pero lo que siempre viene a flote de ti es el hecho de ser una mujer Afro, una mujer Negra, una mujer, al fin y al cabo. (Comunicación personal, febrero de 2023).

Estos discursos de la belleza hegemónica definen lo que se considera limpio y lo que se percibe como sucio, lo que es lindo y lo que es feo, imponiendo un único molde de aceptación social. Este patrón excluyente se manifiesta en la constante invalidación de la estética Afro, donde el cabello Afro en todas sus texturas, algunas más que otras, es frecuentemente percibido como desordenado o vulgar. La presión por cumplir con estas normas ha llevado a que muchas mujeres Negras se alisen el cabello desde niñas, bajo la creencia estructurada de que solo así se ajustan a lo que se define como "bello." Como en los casos de Dalia y Peonía, quienes recuerdan que, durante su infancia, ellas y sus hermanas se alisaban el cabello debido a los comentarios que recibían sobre el mismo y la idea instaurada de que el pelo lacio era bonito y fácil de tratar. “En lo del cabello sí

no nos salvamos porque obviamente nos alisamos con mi hermana y nos hicimos de todo, mi mamá nos vivía haciendo de todo en la cabeza” (Dalia, comunicación personal, marzo de 2023).

Peonia nos cuenta:

No me atreví a dejarme el cabello Afro, quizás por todo el bullying que sufrí de niña (...) porque mi cabello era muy corto, pero muy corto, literal. En el colegio, sí, en el colegio, los compañeros, los niños, son crueles. Ellos nos decían, a varias compañeritas y a mí, “las coquimbas, coco, coco.” Nos cantaban “coquimba.” Coquimba es una persona que no tiene cabello; es un término de allá, más coloquial, más Afro. Luego, mi tía nos llevó a Cali, nos alisó el cabello y, cuando regresamos con el cabello liso, ya no nos decían coquimbas. (Comunicación personal, marzo 2023)

Ilias comparte:

Mucha gente que estaba a mi alrededor, de una u otra forma, ese era el mensaje que me transmitía: “Alísate, hazte esto. Échate esto para que no te oscurezcas.” Hacen comentarios como: “¡Ay! Parece una esponja” o ‘si tuvieras piojitos, tal cosa.” Es estúpido y creo que, de alguna forma, lo que buscan es ridiculizar. Eso sí lo he vivido por parte de profesores y alumnos. (Comunicación personal, enero de 2023).

También existe una idea interiorizada de que el cabello Afro no es profesional, porque es demasiado “desordenado” entonces no es presentable para cierto tipo de espacios.

Los comentarios como “deberías peinarte para la práctica de hospital, para que te veas más organizada” como si mi pelo afro no se viera organizado, como si fuera sinónimo de sucio, entonces es como ese tipo de cosas en las que me sentí violentada (Ilias, comunicación personal, enero de 2023).

Todas estas vivencias compartidas por las chicas muestran cómo el racismo atraviesa su relación con el cabello, volviéndolo un campo de tensiones, conflictos y resistencia, que dejan heridas profundas en el relacionamiento con el mismo, Peonia comparte que todas esas violencias

hacia su cabello aún no la dejan salir a la calle mostrándolo libremente. “El miedo a que me vuelvan a herir, porque eso fue una herida, creo que de pronto no la he sanado, sí, no la he sanado, entonces por eso no me atrevo a salir con el cabello Afro.” (Comunicación personal, marzo de 2023).

Las palabras de Ilias y Peonía nos muestran cómo esas microagresiones se traducen en heridas que permanecen y dificultan la aceptación y la libertad de expresión en la apariencia personal. El miedo a exponerse y ser juzgada nuevamente se convierte en una barrera para mostrarse tal cual son, reflejando el dolor interiorizado que las agresiones verbales han dejado.

Asimismo, comentarios como “deberías alisarte el cabello, se te vería bien” son formas de un racismo disfrazado de amabilidad, que intenta moldear las corporalidades negras a estándares impositivos. Así, Margarita expresa, cómo comentarios como “eso negro sabe rico” o “alísate el cabello” no hacen más que perpetuar la idea de que hay algo que debe ser cambiado o mejorado, “arraigando la idea del racismo positivo, un comentario positivo que nadie te pregunta.” (Comunicación personal, enero de 2023).

En este sentido Palacios (2020) en su texto el poder de la Belleza Negra plantea que

Para ser más específicos, la relación con el cabello afro es de dificultad, negación, dolor y esfuerzo para «normalizarlo» dentro de una sociedad que crea prejuicios, estereotipos y no acepta la diversidad de los cuerpos, exige, por el contrario, la homogeneización forzada a través del poder sugestivo y la coerción en donde se da otro proceso de esclavización de las mujeres negras hacia los productos cosméticos y los químicos. Que, como el «aliser», maltratan constantemente el cuero cabello y la piel, sin importar la relación belleza-dolor-sufrimiento. (p. 13)

Ilias expresa “algo que me faltó agregar, es que mucha gente invade el espacio personal tuyo o mío, y te quiere tocar el cabello sin tu consentimiento.” (Comunicación personal, enero de 2023). Aunque muchas personas creen que el acto supuestamente “trivial” de tocar el cabello afro sin consentimiento es algo “curioso e inocente” lo que hace es seguir evidenciando las dinámicas de poder instauradas y sobre todo normalizadas en la cotidianidad, puesto que, esa acción es evidentemente una invasión a la corporalidad, no es solo faltarle el respeto al espacio personal sino que se convierten en un intento de reafirmar el poder sobre el cuerpo de la otra persona, reduciéndola a un objeto que genera curiosidad o deseo.

Sin embargo, pese a esas violencias vividas, el cabello afro y las estéticas negras en general representan una profunda resistencia cultural frente a siglos de imposición de cánones de belleza eurocéntricos; frente a esto, llevar el cabello natural o usar trenzas se convierte en un acto de afirmación identitaria, un proceso de sanación y de descolonización que reivindica la estética Afro como parte fundamental de la belleza y la dignificación de las corporalidades. “El cabello Afro como una puesta política reivindicativa” (Peonía, comunicación personal, marzo de 2023). “El cabello Afro, sin embargo, no es solo una cuestión estética, sino también una puesta en escena política y reivindicativa.” (Ilias, comunicación personal, marzo de 2023).

En esta línea, Palacios menciona:

Por su parte, el cabello afro marca subjetivaciones políticas que constituyen resistencias frente a las estéticas hegemónicas impulsadas y naturalizadas por los medios de comunicación, que terminan invisibilizando lo negro y perpetuando el racismo estructural y sistémico. Las narraciones colectivas per-forman nuevos cuerpos que comparten una lucha continua desde el yo y desde el Otro. Desde lo estético, el cabello muestra lo que el sujeto defiende. (2020, p.21).

Estos planteamientos hacen necesario resaltar que esta reivindicación del cabello Afro, de las estéticas Negras, en las mujeres que hicieron parte de este viaje investigativo, se enmarca no solo en un contexto de resistencia ante la discriminación racial, sino que como se ha venido mencionando a lo largo de este escrito, se intersecciona con las violencias basadas en género; no se puede separar esta doble opresión porque ambas configuran la forma en que ellas son percibidas y tratadas en diversos entornos. En este sentido, la lucha por la dignificación de sus estéticas se convierte en una respuesta política frente a las múltiples violencias que enfrentan.

Podría decirse que, a manera de conclusión, las estéticas Afro/Negras de estas flores, están ligadas profundamente a un acto político que desafía las estructuras de opresión, tanto de género como étnicas. Puesto que, al reivindicar sus apariencias sin importar los señalamientos desde afuera, ellas reafirman su derecho a estar, habitar y ser en toda la diversidad que poseen, desafiando los patrones de belleza que han intentado estandarizarlas. Este proceso, es una reafirmación de su existencia plena y su autonomía, un grito colectivo que exige respeto y justicia en todos los espacios en los que transitan.

Figura 9
Peonía



3.4 Reclamar el derecho a hablar

Es pertinente puntualizar que, como se ha venido mencionando a lo largo de este viaje, desde la época de la esclavización, las mujeres negras han sido catalogadas como "quejumbrosas", relegadas a un papel donde sus luchas y desafíos son minimizados. Sus denuncias son a menudo descartadas como meras quejas sin fundamento, forzándolas al silencio o el menosprecio del

contenido de sus discursos. Clavel menciona “el silencio es una forma de maltrato terrible, ignorar, eso lo destroza, lo destruye a una” (Comunicación personal, marzo de 2023). Este patrón persistente de invalidación y silenciamiento refleja un sistema que como se ha venido mencionando, prioriza las voces de los hombres, especialmente aquellos que poseen el poder.

La idea de que las mujeres Afro “se quejan” cuando expresan su disconformidad ante las injusticias, evidencia la violencia de género, la violencia racial y sigue promoviendo la desigualdad. La noción de que estas quejas son una distracción de asuntos “más importantes” sigue perpetuando la jerarquía de poder existente, donde ciertas voces son consideradas más válidas y dignas de atención que otras, esto muestra la violencia naturalizada. Esta violencia puede entenderse como una pirámide de opresión, donde entre más intersecciones que no se amolden a las herencias del sistema colonial, te posicionan más abajo en esa pirámide, desde el color de piel que te habita, la cantidad de dinero que poseas, la identidad de género en la que te encuentras, hasta la corporalidad que muestras, y así sucesivamente.

Este sistema donde el hombre se cree superior a la mujer y por eso la violenta creyéndose dueño de sus cuerpos, es heredado, como enfatiza la teórica Bell Hooks en su libro ¿Acaso no soy yo una mujer? ella destaca que “el sexismo fue una parte integral del orden sociopolítico que los colonizadores blancos se trajeron consigo de sus patrias europeas y tuvo un profundo impacto en el destino de las mujeres Negras esclavizadas” (2020, p.39), en este sentido, el sexismo es tan doloroso, profundo y fuerte como el racismo; y las mujeres Negras han tenido que enfrentarse a estos dos sistemas de dominación desde los tiempos de la esclavitud hasta la fecha “el sexismo aparece como una fuerza tan opresora como el racismo para las vidas de las mujeres negras” (Hooks, 2020 p.39).

Las historias de las mujeres Negras se convertían en un material que tanto los movimientos sufragistas de mujeres blancas y los hombres negros con los que compartían la lucha por la liberación racial usaban a su antojo y cuando les convenía, mujeres que estaban en el medio y no hallaban esa lucha que verdaderamente reconociera, sintiera, respetara y sobre todo reivindicara sus vivencias, en este sentido Hooks plantea que:

A las mujeres negras se nos apremió a hallar la dignidad no en la liberación de la opresión sexista, sino mediante nuestra capacidad de amoldarnos, adaptarnos y sobrellevarla. Primero se nos pidió que nos pusiéramos en pie para que nos felicitaran por ser “mujercitas

buenas” y luego se nos ordenó que nos sentáramos de nuevo y cerráramos la boca. (2020, p. 28).

Esto sigue siendo latente, la instrumentalización de las voces de las mujeres Negras y la incomodidad de muchos hombres Negros cuando estas hablan, en este caso Dalia, manifiesta

Yo decidí hablarles directamente a los hombres negros... porque si yo les hablo en general a los hombres, ellos no le van a poner cuidado, si no a los hombres negros porque... Cuando hablamos de violencia, ellos creen... Yo siento, o por lo menos los de la militancia, creen que ellos están medio salvados. Y entonces, el hablarles directamente fue... Yo siento que fue caótico... porque eso me dijeron... Pero lo que más me dijeron fue que estuviera tranquila, que eso se tenía que hacer de manera tranquila y yo, pues, estoy muy tranquila. Yo estoy muy tranquila realmente, pero...Pues es que eso es lo que... ¿De qué otra manera lo hago? Y pues si hay otra manera de hacerlo, ¿por qué no lo hacen ustedes? Porque es un tema y son ustedes los que deben de llevar la batuta ¿Por qué me sacan el tema de que ustedes también son violentados? Y yo no quiero subestimar la violencia que ustedes puedan sufrir, pero ¿por qué la hablan cuando una mujer está hablando de la violencia? (Comunicación personal, marzo de 2023)

Esta postura de Dalia refleja una experiencia compartida por muchas mujeres negras que buscan alzar su voz y encuentran silenciamiento e invalidación en sus propias comunidades. Hooks (2022) en su libro *Respondeona* enuncia que “la voz de las mujeres negras (...) se podía desatender, como si fuera una especie de música de fondo, audible, pero no reconocida como discurso significativo” (p.16). Hay una dinámica de rechazo cuando se intenta puntualizar problemas específicos como las violencias basadas en género dentro de la comunidad Afro y de entrada se percibe una falta de receptividad. Se nota claramente como la “tranquilidad” que le piden parece ser una forma de moderación que desdibuja la urgencia de su mensaje, “los hombres siempre quieren que estemos tranquilas...o más bien que no hablemos” (Comunicación personal, marzo de 2023).

Si bien esta postura se desarrolló de manera más amplia en el segundo capítulo de este trabajo de grado, es relevante nombrarla nuevamente, puesto que se convierte en el cimiento que introduce la lucha de las mujeres Afro/Negras por reclamar su derecho a hablar.

En muchas ocasiones, cuando estas mujeres ponen sobre la mesa las violencias que viven, la situación se convierte en un desafío que, la mayoría de las veces no es bien recibido. Como relata Rosa

Nunca me he callado; siempre manifiesto lo que pienso (...) y pregunto mucho, y eso genera que se vuelvan muy hostiles, por lo que sea. Porque les incomoda que una mujer negra hable. La verdad no sé qué pasa en sus cabezas como para que adopten ese comportamiento hostil hacia mí. (Comunicación personal, marzo de 2023).

En ese mismo sentido, Azucena comparte “uno se gana las malas vibras en la clase porque siempre hablas de racismo o de sexismo; en la calle y en todos lados, hasta con la misma pareja, porque a ti todo el tiempo te están acusando.” (Comunicación personal, febrero de 2023).

Hooks (2022) nos plantea que “es absurdo pensar que una puede desafiar y, al mismo tiempo, obtener aprobación” (p.29). Por eso no es la aprobación lo que se busca, sino que enfrentar el miedo a poder decir lo que sentimos y pensamos, Audre Lorde declara “cuando hablamos tenemos miedo de que nuestras palabras no se escuchen ni sean bienvenidas, pero cuando estamos calladas seguimos teniendo miedo” (Citado Hooks, 2022, p.9). Así que es mejor hablar como compartió también Clavel “una no tiene por qué resistir ni tolerar esas cosas.” Estas historias nos hacen la invitación a reflexionar de que si bien, a pesar de las reacciones negativas, para las flores de este trabajo de grado hablar sigue y seguirá siendo un acto fundamental de resistencia, porque hablar ofrece la posibilidad de cambio, por mínima que sea.

Para nosotros, hablar de verdad no es solo una expresión de poder creativo; es un acto de resistencia, un gesto político que desafía a la política de dominación que nos querría sin nombre y sin voz. Como tal, es un acto valiente y, como tal, representa una amenaza. Para los que ostentan un poder opresivo, es imperativo que todo lo que resulta amenazador sea eliminado, aniquilado, silenciado. (Hooks, 2022, p.19)

No podemos engañarnos, estas mujeres nos han compartido que el ejercicio de expresarse también conlleva un desgaste emocional, mantenerse firmes, sostener conversaciones incómodas y tratar de pedagogizar o educar a quienes las violentan y supuestamente no son conscientes de sus actos resulta sumamente agotador. “Hablar con franqueza no es un gesto de libertad sencillo en una cultura de dominación” (Hooks, 2022, p.29). Además, implica una batalla que parece ser librada solo por ellas, mientras buscan obtener resultados que respeten y dignifiquen sus luchas.

Orquídea cuenta:

Nosotras todo el tiempo estamos en lucha, en batalla, incluso con nosotras mismas porque no estamos en los estereotipos de belleza, porque nos estamos deconstruyendo, o sea nosotras siempre estamos en batallas, en luchas y por qué voy a gastar mi energía que ya vengo gastando a diario, incluso conmigo misma, con mi familia, con mi hija, con todos los sistemas a los que voy, diciéndole a un hombre mire, aprenda este concepto (...) enseñándole a un man cómo amar, cómo querer, que es la libertad, el amor libertario, cómo enseñarle a deconstruir un montón de cosas que muchos no quieren aceptar que las tienen, (Comunicación personal, febrero de 2023).

Azucena expresa:

Entonces, vengo a lo largo de unas violencias que uno vive a lo largo de la vida y una espera que en algún momento paren, pero no, una espera que paren con la pareja, o que paren con la familia, que pare en el colectivo, espera que pare en la universidad, y siempre son espacios que siguen reproduciendo porque el sistema reproduce eso (...) así es el sistema en el que estamos inmersas y entonces nos toca a nosotras... y a veces uno se cansa, o sea como que no quiero luchar porque es una constante lucha (...) **y que agotador se me hace vivir toda la vida luchando con esto.** (comunicación personal, febrero de 2023).

Estas experiencias ponen una alerta a ser conscientes de que la lucha por la erradicación de todas formas de opresión perpetradas contra las mujeres negras, más específicamente la *Misogynoir* no debe recaer solamente en quienes viven la violencia, sino que también es una responsabilidad de quienes se ubican en posiciones de privilegio y la sociedad en general. Porque no es justo que

siga existiendo una sociedad donde las mujeres se vean obligadas a seguir educando a quienes les violentan.

4. Cuarto capítulo: Ombligamientos y desombligamientos

“Ombligadas es tener siempre un centro, estar arraigada a un territorio a unas dinámicas y llegar a Medellín me hizo sentir extraña, porque vivo actitudes a las que no estaba acostumbrada”

Este capítulo busca reconocer la influencia que tiene el territorio en la construcción de discursos étnico-sexistas, abordando desde las experiencias de las mujeres lo que significó la llegada a Medellín, y haber nacido en una ciudad que aún sigue desconociendo las diversidades étnicas que la habitan, asimismo, se evidencian los lugares que generan seguridad e inseguridad en la Universidad de Antioquia. Es por esto, que este capítulo explorará, a través de diversas vivencias, cómo algunas de las flores han experimentado y resistido estos desafíos, ilustrando lo que significa ser mujer Afrodescendiente, estudiante de una universidad pública en Medellín.

4.1 La llegada a Medellín

Entre los años 70's y 90's, Medellín vivió una etapa crucial de crecimiento urbano. Su acelerado crecimiento demográfico fue causado por olas migratorias que, según el Museo Casa de la Memoria (s.f), respondieron a tres motivos principales, las familias que huyeron de la violencia que se dio sobre todo en las zonas rurales del país; la búsqueda de oportunidades de estudio, empleo y mejor calidad de vida; y el desarrollo urbano que exigía mano de obra "no calificada" particularmente para el sector de la construcción civil, que era uno de los motores más dinámicos de la economía.

Mencionamos este proceso de crecimiento urbano como eje fundamental en la llegada de una gran cantidad de personas de todo el país a Medellín. Para efectos de esta investigación nombraremos este proceso como des-ombligamiento, en este sentido, es necesario comprender el ombligamiento como el vínculo con el territorio tanto físico como simbólico y el des-ombligamiento como la forma de expulsión o distanciamiento debido a distintas razones. Estos conceptos se abordaron con mayor profundidad en el primer capítulo.

Estas olas migratorias impactaron a algunas de las flores y familias que hicieron parte de este proceso investigativo, es así como algunas salieron de su lugar de origen desde muy pequeñas,

y otras nacieron en Medellín, aunque sus familiares des-ombligaron de sus territorios durante estas décadas, en otros casos, han sido mujeres que pasaron toda su infancia en su territorio y llegaron buscando acceso a la educación superior, ya que las universidades públicas no tienen cobertura en todas las regiones del país.

En el ámbito educativo, esta exclusión estructural se manifiesta de manera especialmente profunda en el caso de muchas mujeres que, al ingresar a la universidad, sienten que no cuentan con las bases necesarias, lo cual genera un desgaste en la salud mental y una sensación de temor y autoexigencia muy grande. Azucena evidencia que entrar a la Universidad de Antioquia sede Medellín,

Fue muy difícil, sobre todo porque cuando llegué me di cuenta de las falencias tan grandes que tenía en términos de educación, pues en comparación con mis compañeros y compañeras que eran de acá; fue demasiado complicado e incluso quise desistir en algún momento y me tocó esforzarme como el doble para estar al nivel en términos educativos de las personas que han tenido acceso a una educación mejor, de calidad o como debería ser. (Comunicación personal, febrero de 2023)

Esto es un reflejo de las barreras estructurales que enfrentan. Como resultado, muchas de ellas se ven forzadas a cancelar materias, a duplicar sus esfuerzos y a someterse a una autoexigencia desmedida en busca de compensar esas brechas.

En la educación, o sea el nivel educativo con el que viene una persona que viene de mi pueblo, de Dabeiba que llega aquí a la universidad, le dan tres patadas y renuncia en el primer semestre porque uno tiene la peor ortografía, porque uno no se leyó este libro, entonces es una discriminación epistémica que también te va negando, porque uno ya se siente como por fuera de... y le toca a una persistir para poder estar dentro (Botero, A. Conversación personal, febrero de 2023)

De la misma manera, Peonía cuenta que, en su experiencia,

Cancelé precisamente ese curso de (...) porque me sentía bruta, si creo que se da la palabra. Me sentía bruta, me sentía que no sabía. Entonces salí de clases un día y le escribí un correo al profe y le dije que iba a cancelar la materia porque sentía que mis compañeros estaban mucho más avanzados que yo y que iba a investigar antes de volver a matricular el curso.

Asimismo, azucena evidencia que

En lo largo de la carrera tuve muchas confusiones cierto, porque a veces sentía que no entendía, a veces pensaba que era bruta, claro, yo no entendía porque por ejemplo cuando me gradué yo no tuve profesor de filosofía en décimo y once porque el profesor de filosofía no lo habían nombrado, que necesitaban un traslado, bueno, total que no tuvimos, cosa que quizá difícilmente pasa acá que resuelven rápido, o sea para que a nosotros nos resolvieran era difícil; entonces claro, no era que yo fuera bruta, no sabía entender, sino que tenía muchas ausencias; falencias que son muy marcadas en ciertos territorios, ruralidades (Comunicación personal, febrero de 2023)

En ese sentido, Meneses afirma que,

El des-obligamiento, como macrosistema pigmentocrático, se reproduce contra la o el sujeto individual o colectivo des-ombligado en cada escenario al cual se intente pertenecer. Es decir, es notorio que la o el des-ombligado, en la búsqueda de salvaguardar la vida al salir de zonas rurales o municipios periferizados, llega a zonas urbanas y ciudades a sumarse al rincón de los marginalizados, donde además se encuentran con iguales, similares u otros circuitos de la violencia, quienes le aseguran nuevos des-ombligamientos. (2022. p.43)

De esta manera, es necesario cuestionar cómo las prácticas de des-obligamiento también impactan la manera en que las comunidades Afro pueden, o no, resistir y re existir dentro de sistemas que constantemente les niegan su derecho a una vida digna, a partir de construcciones sociales, generando un sentimiento de no pertenencia al territorio; las personas des-ombligadas no son reconocidas como seres históricos, creativos y con capacidades inherentes, sino que se les

reduce a la categoría de desplazados y/o vulnerables, despojándolos así de su dignidad y humanidad.

En palabras de Meneses:

Implica, en gran medida, perder la calidad de persona, no pertenecer, estereotipadas — violentas, guerrilleras, bandidos, ladrones, entre otros—, culpabilizadas, vaciadas de posibilidad, con destino de precariedad perenne, sujetos que afean la ciudad (2022, p.45)

Es por eso que la llegada a Medellín no es simplemente un cambio geográfico; es un enfrentamiento directo con una ciudad que, aunque promueve la diversidad, sigue reproduciendo prácticas racistas y excluyentes hacia quienes son percibidos como diferentes. Para las mujeres Afrodescendientes que vienen de otros territorios, implica una adaptación constante a una ciudad cuyo ritmo acelerado impulsado por el desarrollo capitalista, establece un modelo de vida que las presiona a dejar de ser para pertenecer.

Este proceso de adaptación no es sólo externo. Las mujeres Afro enfrentan la necesidad de cambiar sus formas de ser, actuar, y hasta vestir para intentar encajar en una ciudad que impone la competencia y la homogeneidad. En ese tránsito, deben cuestionarse constantemente si son lo suficientemente válidas en un entorno que muchas veces les exige abandonar su identidad para avanzar. A esto se suma el enfrentamiento con el racismo, tanto directo como sutil, que define sus experiencias diarias en la ciudad.

En cuanto al relacionamiento, se evidencia un contraste marcado entre las formas de interacción social de las personas. Esto lo expresa claramente Orquídea al narrar su experiencia personal,

La verdad yo siempre noté ciertos comportamientos de las personas acá, que me daba mucha desconfianza, nosotros los Negros somos demasiado fraternos, no sé si es porque nacimos y crecimos en una comunidad muy pequeña que a pesar de que siempre hay muchas cuestiones, no sé, de chismes y otras cosas que tienen que ver como dice el dicho “pueblito pequeño infierno grande” finalmente siempre fuimos muy fraternales, siempre crecimos muy en familia, siempre como en esa cuestión de “juntanza” entre familias, amigos, entonces llegar acá y ver que la gente era, como soy amigo tuyo mientras conviene,

soy amiga tuya pero al otro semestre ya no soy amiga tuya, porque tengo otra gallada, eran como sistemas a los que yo no estaba acostumbraba (Conversación personal, febrero de 2023)

Además del choque en las formas de relacionamiento, también surgen cuestionamientos profundos debido a la constante racialización que experimentan las mujeres al ser tratadas de manera diferente. A través de los relatos de algunas de ellas, se evidencia que, al llegar a Medellín, empezaron a ser identificadas principalmente como mujeres Negras, lo que las llevó a preguntarse sobre su identidad racial. En sus territorios de origen, su corporalidad no era motivo de exclusión ni etiqueta, mientras que, en la ciudad, el hecho de ser mujeres fenotípicamente Afro/Negras se convirtió en un aspecto central en cómo eran percibidas y tratadas. Como lo narra Azucena:

Entonces fue muy particular, porque yo llego a la clase y me dicen “negra”, entonces yo no me volteaba porque yo decía, pues a mí nadie me dice “negra” entonces yo no miraba; entonces como a mí nunca me dijeron apodos (...) yo fui y le dije, me puedes decir mi nombre, entonces fue una discusión porque la persona me dijo que ¿por qué había problema en que él me dijera negra? y yo en ese momento era como que (..) o sea es que a mí nadie me ha llamado de esa forma y a mí no me gusta, no me gusta que me pongan apodos, literalmente, no lo veía en ese instante, ni siquiera desde un racismo, sino que nunca me gustó que me pusieran apodos más allá de los que yo permitía (...) no entendía en ese momento que era un racismo, no entendía el racismo porque no lo había sentido. (Comunicación personal, febrero de 2023)

Peonia, por su parte, relata:

Yo entre al salón de clase, me acuerdo que era un sábado, entre al salón y yo era la única persona Afro, pero yo en ese momento no sabía que yo era Afro o Negra, yo sabía que era Peonia para mi familia, pero en esta ciudad yo era la negra y uno se cuestiona mucho eso. (Comunicación personal, febrero de 2023)

Ilias, añade:

Mira que yo antes de estar en la carrera en que estoy actualmente, pasé por otro pregrado, en el que me encontré muchas veces con comentarios que eran discriminatorios, pero a modo de chiste, y se supone le exigen a uno que no se puede enojar porque o sino uno es el que está mal, entonces yo voy y me rio de tu cuerpo porque es un chiste y entonces ya, tú te tienes que aguantar pues como la burla que hagan de ti, no. Entendí que el hecho que se burlaban de mí de ciertas cosas significaba que no estaban viéndome de igual a igual, porque esas cosas no eran razón de burla, sino que simplemente hacían parte de mi persona, o de personas de la comunidad Afrodescendiente. (Comunicación personal, enero de 2023)

Este racismo, a menudo normalizado, minimiza las experiencias de muchas mujeres que han tenido que adaptarse a una ciudad que constantemente las marca por su etnicidad.

Para Meneses:

Los lenguajes y los discursos relacionados con la raza y las etnicidades en la era más reciente, siguen replicando la negación del racismo respecto a las estructuras conceptuales que no se quedan solo en el marco de los textos o los libros, sino que pasan a la estructura de la sociedad y se convierten en sentidos comunes, es decir, la negación de una discriminación cotidiana (Citado OIM 2020, párr. 4)

Esta negación se manifiesta incluso en gestos tan cotidianos como el cuestionar y ridiculizar el acento de las personas, un mecanismo sutil pero poderoso que refuerza la violencia frente a las vidas negras. Como lo describe Flor de Cerezo

A veces por la forma de hablar, las personas creen que es un chiste, sabiendo que Colombia es un país multicultural incluso del mundo, entonces cuando imitan el tono de voz de uno porque es diferente. Los miro como “estos qué” y por lo general les digo que, si se van a referir a mí, me hablen normal, pero que no hay necesidad de imitar mi tono de voz para poder hablar conmigo. (Comunicación personal, febrero de 2023)

De manera similar, Azucena relata cómo su acento es constantemente cuestionado y asociado automáticamente a un territorio específico

Yo a veces pienso, como que rico ir por la vida sin tener que todo el tiempo estar explicando a alguien por qué no quieres que te digan negra, por qué no eres de Chocó... a bueno todo el mundo aquí piensa que soy del Chocó o sea en general, entender que la gente diga como ay pero entonces te ofende que te digan que eres del Chocó porque es algo malo y yo como que no, pero yo amo tanto el caribe, lo llevo tanto en la sangre que es como que... normalmente yo nunca pregunto a la gente de donde es, pero la gente siempre asocia y está hablando conmigo y dicen “ay tan bueno que es eso por allá en el Chocó”, entonces siento que a veces eso es negar también mi territorio que lo llevo siempre conmigo, me dijeron “ay tu acento” y yo normalmente hablo muy costeño a veces parecido al paisa un poco, pero nunca habló chocoano y me dicen, no, pero sí, y tus facciones y todo y yo como ¿mis facciones? (Comunicación personal, febrero de 2023)

Por otro lado, Girasol reflexiona sobre cómo todo el tiempo las personas en la UdeA creen que ella es foránea, por ser una mujer Afro,

De pronto muchos creen que los negritos somos los foráneos, entonces siempre es como “ay” ¿usted de dónde es? dónde la gente no tiene agua, dónde vengo es a rebuscármela y soy pobre, y uno es como (...) Muchos asocian que uno viene aquí y está como en situación de pobreza o un poco más de vulnerabilidad no sé. (Comunicación personal, enero de 2023)

Estas experiencias ponen una homogeneidad que ha estado constantemente relacionada a que las personas Negras están todas en un solo “costal” y por ello siempre se asocian a un solo territorio, a un solo acento, a una sola cultura, asumiendo que toda la población Afro/Negra está concentrada en el Chocó, desconociendo la diversidad y sus presencias que se extienden por todo el país, algunas Mujeres nacieron en Medellín y otras en diferentes territorios, pero este tipo de estereotipos no sólo simplifican la identidad Afrocolombiana, sino que invisibiliza la riqueza cultural y geográfica de las comunidades.

¡Qué pena!
Andar como errantes y ser inmigrantes en tu propia tierra
¡Qué pena!
¡Qué pena!
(Canción, Hendrix B - Qué Pena)

Figura 10
Rosa



Además, es importante mencionar aquí, que, para las comunidades Negras, en este caso para las mujeres, resistir conservando el idioma o más específicamente el acento (quienes lo tienen) y sus particularidades, es una forma de preservar la identidad cultural, su historia y su conexión

con sus raíces ancestrales. Durante la época de la esclavización y la colonización, muchas comunidades Negras fueron despojadas de su lengua y cultura originaria debido a políticas de asimilación forzada. “Si tengo que vigilar mi elocución porque se me juzgara un poco a través de ella...dirán de mí con mucho desprecio: ni siquiera sabe hablar” (Fannon, 2009, p. 51)

El hecho de luchar por mantener tu forma de expresarte en una ciudad donde te miran extraño porque “hablas duro” porque “no se te entienden lo que dices” porque “hablas muy golpeado” es una forma de resistencia contra la opresión y la marginalización histórica, es el reclamo por seguir siendo quién eres, esto permite seguir afirmando su autonomía cultural y reclamar su herencia ancestral; Frantz Fannon en su libro *Piel negra, mascarás blancas* (2009) hace un análisis de lo que es el Negro y el lenguaje impuesto por la colonización, habla de cómo se instauró un sistema de opresión por medio de la lengua donde aquel que quisiera sobrevivir debía adaptarse a la que el “amo” hablase, esto se posicionó tanto que se terminó por creer que al Negro le gustaba ese lenguaje impuesto, pero fue todo ese sistema colonial con su cultura, con su religión, con sus conocimientos los que poco a poco fueron posicionando sus formas como las únicas y las válidas, por ello salirse de ese patrón como lo han hecho miles de ancestros y ancestros es en definitiva resistir, reclamar y sobrevivir aún con la herida colonial.

En ese sentido, no solo se modifica la forma de hablar, sino también, las formas de vestir incluso teniendo en cuenta que, la vestimenta se construye de acuerdo a factores internos como el desarrollo de la personalidad y la identidad, pero también por factores externos como el lugar en donde nacemos, el clima y lo que vemos. En Medellín parece que esas formas otras son bastante observadas y violentadas, desde lo invasivo de la mirada hasta el comentario que intimida y hace sentir pequeña, puesto que hay una exotización muy grande en los cuerpos de las mujeres Afro, lo cual, les obliga a cambiar sus comportamientos para evitar ser objetivadas. Azucena, lo describe “para mí lo más normal es usar short, vestidos, porque yo vengo de un lugar cálido” (Comunicación personal, febrero de 2023)

Estos cambios y reconfiguraciones abarcan aspectos como la estética, la forma de hablar e incluso la adopción de expresiones locales, con el fin de evitar ser señaladas, situación que vivencian tanto las mujeres nacidas en Medellín como en otros territorios del país, sin embargo, quienes des-ombligaron en Medellín al regresar a sus territorios de origen, enfrentan exclusiones y cuestionamientos por los cambios, es una doble dicotomía, porque es como si no pertenecieran a ningún lugar, “ser muy negra para las blancas” y “muy blanqueada para los negros”.

Como lo menciona Rosa:

El racismo en Medellín lo he sentido desde que tengo memoria, como burlarse de mi pelo, hacerme sentir que mi negritud era lo peor y llevarme al punto de querer blanquear mis comportamientos en mi cultura; aquí en Medellín eso es lo que vive una a diario, también soy maltratada en Chocó porque no soy lo suficientemente negra, porque no hablo chocoano sino paisa, no hay un lugar seguro. (Comunicación personal, marzo de 2023)

Esto refleja la dificultad de algunas de las mujeres Negras que des-omblian en Medellín y vuelven al territorio de origen, ya que pueden enfrentar una doble exclusión, pues, tanto en la ciudad como en sus lugares de origen son cuestionadas por no encajar plenamente. Esta situación evidencia las dinámicas racistas y la falta de un espacio donde su identidad sea completamente respetada, llevándolas a una lucha constante por validarse en medio de expectativas y formas de ser, imposibles de cumplir.

Dejar de ser para pertenecer.

A los 19 años,
con miles de sueños en la maleta,
partí aquel enero
hacia la ciudad
de la eterna primavera.

Con mucho miedo a lo desconocido
pero también emocionada
porque iniciaba en mi vida
una nueva etapa

Estudiar en una universidad,
eso me alegraba
porque era la primera
que de mi familia lo lograba.

Pero...

no era como yo pensaba
y desde el primer momento
se me empezó a nombrar
como la negra foránea.

Donde las flores crecen,
o al menos así me dijeron,
pero en sus jardines,
algunas esperanzas se perdieron.

vaya que me estrellé
con un horrible panorama
porque además de racistas
mi cuerpo sexualizaban

Para esta niña nacida y criada en el pueblo
rodeada de ríos, mares y mangles
estar en esta selva de cemento
trajo a mi vida demasiados pesares

Caminar sus calles, pero no habitarlas
Saludar su gente, pero no abrazarla
me sentía como una completa extraña
Y pasé mucho tiempo agachando mi mirada

Me escondía para que nadie me observara
Y mi voz apagué
porque creí que el silencio
me salvaba

Me envolví en la rutina
tratando de encajar,
aprendiendo a fingir
que todo estaba bien,
pero dentro de mí
se iba formando una tormenta
que no lograba contener.

Las miradas, los comentarios,
cada gesto cargado de sexualización y desprecio,
me hundieron en un vacío oscuro
donde me preguntaba si ese era el precio de los sueños

Entre risas que no entendía
y “bromas” que dolían,
me convertí en una sombra
del sueño con el que llegué algún día.
Pero en medio de ese caos,
algo en mí despertó,
una fuerza silenciosa
que mi corazón avivó.

Me rodee de mujeres que me abrazaron
me contuvieron y me sanaron
las heridas del todo no se han borrado
pero la comodidad de mi silencio
ya no les estoy brindando

aprendí que no era yo
quien debía esconderse,
que mi piel era fuerte,
tanto como mi mente.

Hoy, ya no agacho la mirada
ni callo mi voz,
porque en mi identidad,
hallé mi propio valor.

Poema autoría Jennifer Cortes Banguera.

4.3 ¿La universidad es un espacio seguro para las mujeres?

Entendiendo que esta investigación aborda los relatos de 13 mujeres estudiantes de la UdeA, y que además estas, están en diferentes sedes, se evidencia que, si bien para algunas mujeres existen algunos lugares de seguridad o comodidad, no son todos los espacios de la universidad. De igual forma, la mayoría afirma que la universidad no es un espacio seguro para las mujeres, ya que allí han vivenciado diversos tipos de violencia como se mencionó en el segundo capítulo, entendemos entonces que, al ser una universidad pública se manifiestan diferentes dinámicas y formas de expresión, como lo refiere Ilias “Entonces la Universidad de Antioquia es un espacio público, en donde hay todo tipo de expresiones y dentro de esas expresiones también hay personas con pensamientos racistas” (Comunicación personal, enero de 2023).

Figura 11
Azucena



4.3.1 Espacios inseguros

En el contexto universitario, la percepción de inseguridad por parte de las mujeres en espacios como los baños refleja la convergencia de múltiples formas de violencia, tanto simbólica como directa. Los relatos de las flores señalan de manera contundente cómo estos espacios,

destinados a la privacidad y el bienestar personal, se han transformado en territorios de miedo y desconfianza, configurándose como zonas de vulnerabilidad frente a la violencia de género.

Los baños universitarios, en lugar de ser lugares seguros, han adquirido una connotación de temor. El relato de Jazmín expone un caso concreto de intimidación en el baño refuerza la sensación de inseguridad:

Los baños me dan mucho miedo, mucho, todos, todos los baños, porque siento que en los baños... ¿Se acuerdan de la situación que vivimos el semestre pasado con este man? O sea, nadie hizo nada; se demoraron un montón en reaccionar, y el vigilante no podía ir porque no le correspondía ese espacio. Acá violan a una mujer en un baño de estos y no pasa absolutamente nada, entonces los baños me dan mucho miedo. (Comunicación personal, marzo de 2023)

Esta desconexión entre las formas de seguridad y las realidades vividas en estos espacios apunta a fallas estructurales dentro de las políticas institucionales de protección. La tardía reacción institucional o el hecho de no hacer nada, no solo pone en riesgo la seguridad física de las estudiantes, sino que también deslegitima la confianza para habitar algunos espacios.

Este panorama de miedo también se ve reforzado por otros factores, como el acoso. Girasol menciona que en varias ocasiones ha escuchado que espían en los baños, lo cual genera una permanente alerta

Cuando voy a los baños, por ejemplo, se han escuchado casos de que están espiando. A veces entro y están solos, y me da como mero susto. Siempre estoy muy alarmada cuando entró a los baños, no sé por qué. Además, siempre hay bloques que son más solos que otros, y también me da miedo. (Comunicación personal, enero de 2023).

Este miedo se convierte en una sensación que no es individual, sino colectiva, al punto de que el acompañamiento entre mujeres se convierte en una práctica habitual para mitigar la inseguridad. Como lo expresa Flor de Cerezo, “llega un momento en el que, si quiero ir al baño, siempre pido que me acompañen.” (Comunicación personal, febrero de 2023) De manera similar,

Ilias expresa que “no me siento cómoda en los baños, así sea de día; también tengo que ir acompañada” (Comunicación personal, enero de 2023).

La percepción de inseguridad en los baños subraya un sentimiento más amplio de desprotección dentro del campus, que muchas veces no es abordado por las políticas universitarias con la seriedad que requiere. Las instituciones, al no implementar estrategias efectivas para la prevención de estos tipos de violencia, permiten que el miedo se arraigue como una experiencia cotidiana para las estudiantes, afectando su bienestar y su derecho a un espacio educativo libre de violencia.

Además de los baños, los parqueaderos y ciertos pasillos solitarios son lugares de peligro, los cuales se convierten en focos de vulnerabilidad, especialmente durante la noche, cuando la sensación de inseguridad aumenta notablemente. La interacción entre estas dinámicas de violencia y los espacios físicos genera un entorno en el que las mujeres, se ven especialmente afectadas.

Ilias, por ejemplo, ha sentido que, en ciudad universitaria,

De pronto hay ciertos bloques que son muy solos después de cierta hora, también les rehúyo de estar sola, y en el aeropuerto de noche también le rehúyo a estar sola, de pronto porque se llena mucho de gente y el hecho de tener que caminar le da a uno miedo pasar, no sé, como que se siente muy observado a veces, o cuando estoy en ciertos lugares, digamos los parqueaderos no me gusta estar sola, pero digamos ahí, no es que uno venga predispuesto pero sí es mejor uno cuidarse y no confiar, porque no sabemos qué personas van a estar ahí, entonces ya se toma precauciones de estar en ciertos lugares, y estar solita. Realmente, no me siento cómoda cuando pasan las 8 de la noche, porque ya he oído historias de compañeras también, en donde, hombres las han perseguido, hombres que estudian en la universidad. (Comunicación personal, enero de 2023)

Por otro lado, Margarita narra que, “el gimnasio que queda en el aeropuerto, ese gimnasio es más transcurrido por hombres que por mujeres, entonces por lo general una va allá, y es solo una, se sienten las miradas y no me siento cómoda.” (Comunicación personal, enero de 2023)

Clavel también afirma que:

El aeropuerto me parece demasiado inseguro, específicamente en la zona donde fuman marihuana, a mí la marihuana me gusta de vez en cuando, pero hay personas allá, que no se si es por las sustancias o porque no son de la universidad o qué, pero allá me he sentido insegura. (Comunicación personal, marzo de 2023).

Por otro lado, los espacios de participación y denuncia también se han convertido en un campo de batalla para algunas mujeres, ya que se presenta una minimización de los relatos y las historias de las mujeres negras, pues se ponen en el centro las experiencias de mujeres blanco-mestizas.

Como lo narra Girasol:

Entonces esa asamblea se prendió horrible y muchas compañeras Afro se molestaron porque vienen de zonas que son del Pacifico y son personas que son Afros y que les dio muy duro migrar de su territorio a una ciudad por estudio y que no les ha tocado fácil, porque psicológicamente una compañera estalló y dijo, yo psicológicamente no estuve bien cuando me tuve que venir a Medellín a estudiar, porque sufrí el racismo, muchos me hacían el feo, me decían mira ese pelo, mírale, huele a negro, fueron muchos comentarios racistas los que ella se aguantó y que a ella como niña le dio muy duro para que ella venga a decir que a ella le dicen mi negrita y no le molesta (Comunicación personal, enero de 2023).

Como se evidencia, ningún lugar dentro del campus ofrece una sensación completa de tranquilidad, sin embargo, es importante mencionar que estos espacios se pueden percibir más o menos inseguros, según las redes de apoyo que se construyen dentro del campus.

Figura 12
Orquídea



4.3.2 Espacios seguros

Los espacios seguros son aquellos lugares, físicos o simbólicos, donde las personas pueden sentirse protegidas, aceptadas y libres de cualquier tipo de discriminación o violencia. En el contexto universitario, estos espacios son fundamentales para las mujeres quienes enfrentan

múltiples formas de violencia basada en el género, tanto en su vida cotidiana como dentro de las instituciones educativas.

Por consiguiente, teniendo en cuenta la importancia de reconocer los espacios que habitamos, es necesario señalar que estos se constituyen a partir de diferentes percepciones y las redes que construimos se convierten en determinantes que potencian las sensaciones de protección, ya que los espacios, por sí solos, no garantizan el bienestar.

En la universidad, el único espacio en el que yo me sentí segura fue con mi profesora feminista y con mis amigas mujeres. Estuviéramos donde estuviéramos siempre y cuando...eso denota un espacio de fuerza, de concertación, de apoyo, de red de apoyo. Ese era mi espacio seguro. Pero el resto, para mí, no había ningún espacio seguro. (Orquídea, Comunicación personal, febrero de 2023).

Este sentir de Orquídea nos muestra una realidad que es frecuente para muchas mujeres en espacios universitarios, donde la seguridad no se encuentra necesariamente en los lugares físicos, sino en las relaciones y redes de apoyo que construyen. Para Orquídea, su espacio seguro no tiene una ubicación determinada dentro de la universidad, sino que la compañía de su profesora y sus amigas mujeres, con quienes ha creado una red de juntanza se convierten en soportes que las sostienen cuando siente que se caerá y le brindan la seguridad que muchas veces se pierde entre los matices de la violencia. Este tipo de juntanzas de mujeres que comparten experiencias y luchas, se convierten en refugios emocionales y espacios de resistencia frente a las violencias basadas en género que se siguen perpetuando en entornos educativos.

Por otro lado, también es importante mencionar que existen algunos lugares dentro del campus que, aunque no brindan una seguridad total, son percibidos como más seguros. Estos espacios, aunque limitados, ofrecen una mayor tranquilidad y son en su mayoría lugares que buscan constantemente generar bienestar emocional en las personas. “Segura me hace sentir la plazoleta Barrientos y la fuente, y por el museo, y en artes me siento, no sé por qué, siempre me siento como muy acogida en artes, muy segura” (Jazmín, comunicación personal, marzo de 2023), además, “me gusta estar en bienestar porque es relajado, nadie te dice nada, nadie te hace sentir mal, cada quien está en lo suyo, entonces me gusta” (Tulipán, comunicación personal, enero de 2023), también “el coliseo, me gusta mucho estar ahí” (Margarita, comunicación personal, enero de 2023).

Las experiencias de Jazmín, Tulipán y Margarita muestran que en definitiva hay algunos espacios que por mínimos que sean se pueden encontrar un cierto grado de refugio emocional, no obstante, esta seguridad es relativa y pone en evidencia la realidad de que el bienestar y la seguridad dentro del Alma Mater es un privilegio fragmentado y limitado a ciertos espacios, lo cual revela una problemática profunda, la seguridad en el campus no es universal, sino selectiva.

4.3.2 ¿Robledo es un lugar seguro para las mujeres?

Teniendo en cuenta que en esta investigación participaron algunas flores que son de la sede robledo, y que dentro de sus relatos habitan otro campus, quisimos hacer un apartado para compartir sus percepciones. Como lo refiere Ilias:

Yo estoy en la sede robledo, te cuento que al ser una sede mucho más pequeña y al haber mucha población Afrodescendiente y de mujeres, de hecho, mi carrera está principalmente conformada por mujeres y las carreras que comparten el espacio hay mucha población Afrodescendiente, entonces este es un espacio en el que me he sentido muy cómoda. (Comunicación personal, enero de 2023)

Asimismo, Flor de cerezo expresa,

Como tal en la sede de Robledo, yo tengo como un grupo de amigas en el cual me siento acogida, entonces nosotras nos sentamos como en unas banquitas, podemos estar en cualquier lugar, nos vamos para la zona de las piscinas, nos acostamos, entonces como tal podemos estar en cualquier lugar; entonces no hay un solo lugar donde yo diga “ay” fui como rechazada o “ay” me hicieron una cara, porque uno hasta con los gestos sabe cuándo uno no es bienvenido, entonces como tal un lugar, no, igual no tengo como todo ese recorrido porque yo me imagino que en partes como la sede central la gente tiene como más de que hablar. (Comunicación personal, febrero de 2023)

Finalmente, evidenciamos nuevamente que lo que más genera seguridad, son las redes de apoyo y lo que simbólicamente se teje allí, ya que los espacios físicos al ser transitados por tanta

diversidad de personas y no tener suficientes garantías de bienestar, no representan en su totalidad esa comodidad, sino por el contrario una sensación de miedo.

5. Quinto capítulo: Retos para la construcción de un trabajo social interseccional. Una cadena que no se rompe.

El enfoque quedó en el papel, pero a la hora de la práctica ahí no hay.

La interseccionalidad se ha convertido en un concepto clave para entender y abordar las diversas formas de violencia de género que afectan a la comunidad universitaria. En la Universidad de Antioquia, es crucial visibilizar cómo factores como la etnia, la clase social, la orientación sexual y la identidad de género se entrelazan y amplifican las experiencias de violencia. Al reconocer y analizar estas intersecciones, se pueden desarrollar rutas de atención más efectivas y sensibles que respondan adecuadamente a las realidades de todas las personas afectadas. Es por ello que en este capítulo se busca visibilizar la importancia de la interseccionalidad en las rutas para la atención de las violencias basadas en género en la Universidad de Antioquia, asimismo, se evidencia los retos que como profesión existen para pensarse un Trabajo Social que siempre contemple la interseccionalidad en cada una de sus actuaciones.

5.1 La UdeA y la Ruta Violeta. ¿Paños de agua tibia o verdaderas transformaciones?

La Ruta Violeta es un protocolo de atención y acompañamiento implementado en diversas instituciones de educación superior en Colombia, entre ellas la Universidad de Antioquia, esta se crea con el fin de prevenir las violencias basadas en género y/o atenderlas cuando se presentan. En la UdeA esta ruta cuenta con una dupla psicosocial, que es un equipo conformado por una psicóloga especializada en género y una abogada, cuyas tareas son acompañar a las personas que denuncian brindando apoyo emocional y acompañamiento jurídico. “la Universidad de Antioquia ofrece atención, acompañamiento y asesoría a estudiantes, docentes y empleados vinculados a la institución, víctimas de violencias basadas en género y sexuales, y otros tipos de violencia” (Portal UdeA, 2020, párr. 4). Sin embargo, esta ruta ha sido objeto de críticas y demandas por parte de estudiantes, colectivos y docentes al interior de la universidad, que han señalado en repetidas ocasiones la revictimización de las personas que buscan por medio de la misma denunciar casos de violencias basadas en género; aunque hay diversos profesionales con intención de crear un proceso que sea más eficiente y que no sea violento, algunos problemas persisten, y uno de ellos es la

burocracia existente dentro de la universidad que pone trabas a los procesos que implican sanciones disciplinarias reales contra los agresores, y en este sentido termina minimizando las violencias

Girasol comparte que:

De hecho, nuestra facultad tiene una sede en Yarumal, una compañera estaba diciendo que estaba un profesor de la Universidad de Antioquia de Medellín que estuvo acosando y lo mandaron allá a Yarumal como lo excluyeron aquí entonces lo mandaron para allá, y luego allá y le hizo a la compañera una situación de acoso, pero la compañera se ha negado a tener una entrevista con la consultora de género. En el comité de género tenemos una abogada que nos ha estado ayudando, obviamente nosotros en las asambleas que hemos tenido con los compañeros de Yarumal de manera virtual, les hemos dicho que traten de hablar los casos. (Comunicación personal, enero de 2024).

Lo que comparte Girasol muestra claramente la urgencia de medidas reales para las personas que violentan, no se puede seguir cayendo en la idea de las “llamadas de atención” y que se siga repitiendo el círculo de la violencia hacia las estudiantes, o que sean ellas quienes, para sentirse seguras dejen de habitar las clases y los espacios de la universidad.

Yo me acuerdo que yo lo veía, digamos bajando por las escaleras del nueve y yo me devolvía, o sea me daba uff... o sea me intimidaba, o sea la mirada me daba miedo; yo normalmente no era... o sea lo que hicimos en ese momento era como la ruta sería, hablar en el departamento... a sí y ¿estás segura?, y ¿qué otras cosas? y bueno y se quedó ahí. (Azucena, comunicación personal, febrero de 2023)

Yo estuve a punto de matricular otra asignatura para no tener que lidiar con él, ya que la asignatura que yo quería solo la daba él y yo no quería seguir viéndolo porque me sentía... cuando me encuentro con que una compañera le pasó exactamente lo mismo... (Azucena, comunicación personal, febrero de 2023).

En este sentido, es importante mencionar que, como parte de los esfuerzos por mejorar la atención de la ruta y hacerla más efectiva se creó una mesa de diálogo con diferentes representantes

de la comunidad universitaria, mujeres, disidencias, mujeres Negras e Indígenas entre otros actores claves, sin embargo para algunas mujeres Negras estar en esas mesas de diálogos se convirtió en un proceso doloroso, porque sus voces no siempre fueron escuchadas ni consideradas en lo más mínimo, esta situación y la falta evidente de un enfoque interseccional provocaron la frustración y la desesperanza entre las mujeres Afro/Negras que esperaban un mayor reconocimiento de las violencias que enfrentan debido a la doble vulneración del sexismo y el racismo.

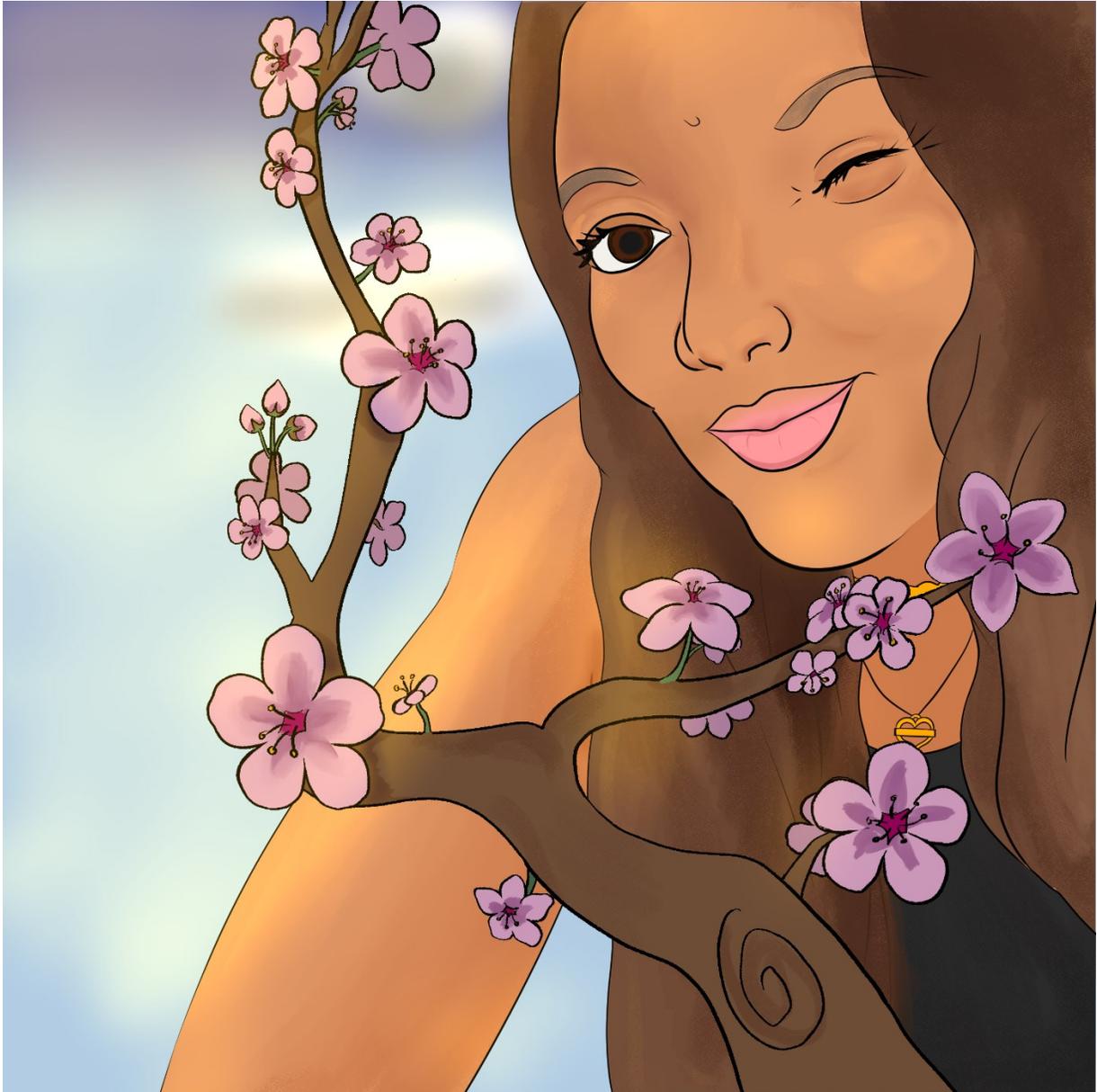
Rosa enuncia que:

Yo fui parte de la mesa multiestamentaria de trabajo, donde estábamos trabajando personas de la universidad con el equipo rectoral, y también parte de las vocerías, tú no sabes lo doloroso, doloroso que fue estar en ese espacio en donde había mucha gente que era feministas, la gente que se encarga de garantizar el bienestar del estudiante, profesores y toda la comunidad universitaria, y decimos que no era un elemento importante que el racismo no existe, que era una exageración, que eso no es lo que quieren decir, por ejemplo así me dice mi decana que exagero, que trate con amor. ¿por qué uno tiene que conceder amor y el resto de personas no?, soy una persona Negra entonces tengo que conceder amor, ser servil y tranquila, entonces creo que la postura que la universidad toma es una total negación y las personas que estábamos ahí, que lo evidenciamos éramos las locas, éramos las exageradas, las que queremos generar un problema en donde no lo hay, o las que queremos estallar el espacio entonces se sentía ese como que no, sabes que, vamos a jerarquizar las luchas, primero trabajemos el tema de mujer y ya más adelante, por allá más adelante, si hay tiempo, trabajamos el tema antirracista por eso la universidad lo niega por completo. (Comunicación personal, marzo de 2023)

Jerarquizar las luchas como lo menciona Rosa. Parece que la universidad sigue en la dinámica de darle mayor atención a unas problemáticas, y no ha buscado la manera de trabajarlas en horizontalidad, esta situación no es aislada, la idea de la “prioridad” sobre qué formas de opresión deben ser valoradas primero, sigue reflejando el arraigo racista que está instaurado en la sociedad, este fenómeno es común en espacios que, aunque se perciban multiculturales y pluriétnicos como dice nuestra constitución de 1991, continúan funcionando bajo dinámicas de poder profundamente coloniales.

Siento que es como que un tema, muy por el deber ser, que son muchas cosas que tiene la universidad, pero a la hora de aplicar, de hacer... pues no, la universidad te dice que es una universidad multicultural y es como que hacen un evento, te toman una foto y ya, y esa foto la publican por todo lado. (Azucena, comunicación personal, febrero de 2023)

Figura 13
Flor de cerezo



En línea con los procesos que adelantó la universidad en el fortalecimiento de la ruta de género, se vincularon diferentes actores, que cumplieron papeles específicos en la generación de aportes hacia la misma; entre ellos encontramos:

- Plan de acción institucional (PAI) de Equidad de Género
- Colectiva Justicia Mujer
- Red Nacional Universitaria por la Equidad de Género en la Educación Superior. (Renueges)
- Permanencia Universitaria de la Vicerrectoría de Docencia
- Facultad Nacional de Salud Pública
- Comité de la Asamblea de Mujeres y Disidencias de la Universidad de Antioquia
- Comisión de Género de profesoras y profesores de la Universidad de Antioquia
- Comités de género de las unidades académicas.

En este sentido, se emprendieron acciones con diversas estrategias, como espacios formativos donde se brindó un diplomado acerca de la erradicación de la violencia, donde se hablaba del enfoque diferencial, también se creó un microsítio *yo genero equidad*, donde se llevó a cabo una encuesta (YoCuento) “un instrumento que fue implementado por primera vez entre marzo y agosto de 2023 para construir una línea base diagnóstica con la población estudiantil, docente y administrativa de la Universidad de Antioquia” (Portal UdeA, s.f, párr. 8).

Durante esta etapa se contó con profesionales capacitados y con amplia experiencia en este tema, sin embargo, esto no fue suficiente, ya que para el año 2024 nuevamente salen a flote las irregularidades de la ruta y el estancamiento de los casos ante asuntos estudiantiles. En este sentido el 7 de julio de 2024 se da un comunicado por parte del Comité de Género Universitario, la Asamblea General de Estudiantes, la Asamblea General Multiestamentaria, la Asamblea de Profesores y la Asamblea de Mujeres y Disidencias Sexuales, Corporales y de Género donde se indicó

En septiembre de 2022, como resultado de la movilización multiestamentaria, la institución emprendió diversas acciones para ajustar la Ruta Violeta e implementar un protocolo para prevenir, atender y sancionar las VBG. Desde entonces las colectivas hemos estado señalando deficiencias, fallas y vacíos en la Ruta que no han sido atendidos con diligencia,

tales como: la persistencia de las VBG; la revictimización de la ruta; la ausencia de sanciones y procedimientos disciplinarios ágiles tal como lo establece la jurisprudencia en materia de DDHH, entre otras.

Lo anterior, permite evidenciar que no se ha logrado la ruptura de los eslabones en la cadena de la opresión (racismo, sexismo, clasismo, etc.), las mujeres seguimos enfrentando estas vulneraciones, donde la revictimización en la atención se sigue presentando. Es importante mencionar que “se conoce como revictimización al agravamiento del daño sufrido por una víctima de violencia a causa del trato que recibe después del incidente original.” (Díaz, 2024, párr. 3).

Ilias manifiesta que:

Hace poco como universidad vivimos un momento en el cual pudimos observar que hay mala praxis en esas rutas, porque las rutas existen, pero que esas rutas sirvan y que no revictimicen a la persona afectada, no, se quedan muy cortas. Para mí no funcionan. No son directas no tienen un acompañamiento desde el principio, directas es que, por ejemplo, yo voy y cuento lo que pasó y me dicen no, tienes que ir primero a otro lado, el hecho de que yo tenga que contar esto, una vez y otra vez, es demasiado doloroso para una persona que vivió un suceso que violentó su tranquilidad, su cuerpo. (Comunicación personal, enero de 2023)

Este sentir que nos comparte Ilias, refleja un problema que sigue existente en el manejo de los casos, pues la revictimización agrava el dolor y retrasa el proceso de sanación, y ante tantos casos de violencias basadas en género que sacudieron la Universidad de Antioquia, sigue siendo latente cuestionarnos qué si ya de por sí es doloroso vivir la violencia, imagínate vivirla interseccionada por factores como tu color de piel.

En pocas palabras, mientras que algunos esfuerzos en la Ruta Violeta pueden considerarse avances, estos todavía no alcanzan el nivel de transformación profunda que muchas mujeres Afro/Negras y antirracistas exigen. Sin un cambio sistémico en las sanciones, el trato a las víctimas y el compromiso con la justicia interseccional, las soluciones seguirán siendo paños de agua tibia frente a un problema estructural.

5.2 Trabajo Social: más allá de una elección, compromiso real

¿Qué trabajadores sociales forman la UdeA?, ¿cómo nos formamos para no reproducir violencias?, ¿cómo pensarse un Trabajo social que tenga presente el lente de la interseccionalidad? Son preguntas que surgen al enfrentarnos a estos escenarios de la realidad.

Reflexionamos sobre cómo podemos estar capacitadas como trabajadoras sociales para generar transformaciones, no provocar/producir más dolor y ser ese puente que permita que las personas que pasen por nuestro camino sean valoradas, respetadas y reconocidas. En este viaje investigativo hemos visto la importancia de reproducir un Trabajo Social que rescate lo interseccional, ya que la falta de reconocimiento de estas violencias superpuestas por parte de profesionales que no comprenden la interseccionalidad genera la invisibilización de las luchas particulares, en este caso, las luchas de las mujeres Afro/Negras.

Por consiguiente, pensarse el Trabajo Social desde una perspectiva crítica, presenta una serie de debilidades que limitan el potencial transformador de la formación académica. Es preocupante que materias clave para la comprensión y reflexión crítica, como interculturalidad, feminismos, pensamiento decolonial, entre otros, sean dejados en la categoría de electivas. Es decir, su inclusión queda al interés individual del estudiante, sin reconocer que estos temas son fundamentales para quienes se preparan como trabajadores sociales, para construir y acompañar en realidades complejas y diversas.

Como bien menciona Peonía, el hecho de que la mayoría de estos cursos no sean obligatorios refleja un enfoque que minimiza la importancia de estas temáticas “la mayoría de los cursos los ponen como una electiva, o sea si te interesa saber de esto, metete, sino no te metas, pero yo siento que debería ser obligatorio” (Peonía, Comunicación personal, marzo de 2023).

Por su parte Ilias afirma que,

Los cursos están chéveres, pero son electivas, entonces a una persona simplemente no le interesa eso y no lo ve, bueno, la universidad cómo está aportando, en que una persona, deconstruya esos pensamientos, tenga conocimiento en que es ignorante, y pues ya si la persona decide continuar con eso, viendo que está mal. Pero si sería muy bueno que la universidad diera esas herramientas, porque ha! bueno soy ignorante en esto, pero me están

dando las herramientas para empezar a entender que esto está mal y cambiarlo. (Comunicación personal, enero de 2023).

Los sentires de Peonía e Ilias destacan la necesidad de que estos temas sean obligatorios, puesto que la falta de interés en la elección de las materias (electivas) puede resultar en la carencia de herramientas necesarias para cuestionar y deconstruir los prejuicios y los sesgos raciales. De esta forma, la inclusión de estos temas en los planes académicos se convierte en una apuesta fundamental para garantizar que las y los futuros profesionales, desarrollen y tengan una conciencia crítica; aunque comprendemos que la academia no puede brindar todas las herramientas para un entendimiento de la complejidad del mundo, es importante que esta le apunte a brindar esbozos de estas temáticas que permiten la construcción de una mayor sensibilidad frente a las problemáticas que tiene la sociedad.

Indiscutiblemente, aunque se habla de un Trabajo Social intercultural, porque lo interseccional brilla por su ausencia, a la hora de integrarlo en el pensum y llevarlo a la acción, sigue predominando una mirada parcializada. En este sentido, es crucial reconocer que el Trabajo Social aún está marcado por sesgos de la matriz colonial, lo cual se evidencia en la bibliografía utilizada, en los enfoques predominantes en los programas de estudio y en los espacios que la academia prioriza. Esta dinámica genera una desconexión entre lo que se predica y lo que realmente se practica. Aunque no es una situación universal, ya que existen docentes comprometidos que, desde su libertad de cátedra, hacen esfuerzos por incluir a pensadores afros e indígenas en sus clases, esta no es una postura institucionalizada, sino una excepción.

Es importante puntualizar que no se trata de que todos deban ser expertos en estos temas, pero sí es fundamental tener un conocimiento básico que permita empatizar, reconocer y, como mínimo, no invalidar los sentimientos del otro. Como trabajadoras sociales en formación consideramos que es esencial saber cómo abordar estas particularidades en las historias de vida de cada una de las personas con quienes construimos.

Además, leer a autores y autoras afro no es solo una cuestión académica; tiene profundas implicaciones políticas y éticas. Reconocer la validez y el valor de las epistemologías del Sur no solo enriquece el conocimiento, sino que lo transforma. Al incluir estas voces en los programas de estudio, se promueve una visión intercultural que respeta la diversidad y cuestiona las formas tradicionales de construir saberes. De esta manera, se contribuye a una educación más equitativa,

donde las identidades y experiencias de las comunidades sean valoradas como esenciales para la construcción del conocimiento. Necesitamos hacer un giro estructural al sistema educativo.

Ahora bien, es una apuesta política como trabajadoras sociales, estar capacitadas para comprender las dimensiones culturales y raciales que atraviesan las experiencias, en este caso de las mujeres Afro y Negras, esto implica reconocer las estructuras de poder y el racismo sistémico que influyen en las violencias de género que enfrentan estas mujeres. Ser conscientes de estos factores nos permite abordar su situación de manera más integral y con una perspectiva crítica.

Finalmente, es fundamental destacar que, como trabajadoras sociales en formación, nos enfrentamos al desafío de promover y defender políticas inclusivas que no sólo aborden las violencias basadas en género, sino que también impulsen de manera integral la equidad tanto de género como racial. Nuestro rol se centra en poner sobre la mesa visiones otras del mundo para construir en un verdadero diálogo con todos los actores que hacen parte de los procesos.

6. Conclusiones

Es fundamental destacar que las conclusiones se fueron desarrollando progresivamente conforme se avanzaba y se cerraba cada capítulo de este proceso, este enfoque permitió que se fuera haciendo una reflexión más profunda y contextualizada de los resultados obtenidos, por lo tanto, en este apartado se presentan algunas conclusiones generales del ejercicio.

Siendo así, reconocer la interseccionalidad en el entendimiento de las violencias basadas en género no es solo un ejercicio teórico o académico, sino una necesidad ética y humana. Hablar de género sin tener en cuenta las otras capas que influyen en la vida de una persona (raza, clase, orientación sexual, territorio, entre tantas otras) es un acercamiento que inevitablemente deja fuera las realidades más complejas y dolorosas de quienes no se encuentran dentro de las jerarquías del poder.

La violencia basada en género, entendida de forma aislada, ofrece una imagen incompleta del sufrimiento que conllevan las violencias superpuestas. Si solo hablamos de "las mujeres" como un grupo homogéneo, ignoramos la experiencia de la mujer que, además de enfrentar el machismo, se enfrenta al racismo estructural, que carga con los estigmas de su género y su etnia; porque no es lo mismo ser mujer blanca, que ser mujer Negra, cargando no solo con el machismo sino con el racismo que quema en la piel; no es lo mismo ser mujer y migrante, cuya identidad es despojada entre fronteras, ni ser una mujer empobrecida, atada por las cadenas de la pobreza, incapaz de huir del abismo de la violencia, sin recursos, sin ley que la escuche, y la lista podría seguir expandiéndose más allá de lo imaginable.

Es en este cruce de opresiones, donde la interseccionalidad ilumina las grietas de los sistemas de violencia, haciéndonos ver que no todas las mujeres sufren de la misma manera, ni tienen las mismas herramientas para resistir o sanar. Algunas mujeres están más cerca de los márgenes, más expuestas, más invisibilizadas, y eso importa. Importa porque el dolor que no se ve es el que más fácilmente se perpetúa.

Reconocer la interseccionalidad es un acto de justicia. Es un recordatorio de que el mundo en el que vivimos no trata a todas las personas por igual, y que la violencia de género no es una experiencia de una sola dimensión. Al hacerlo, damos lugar a las voces que con demasiada frecuencia han sido silenciadas. Y en ese acto de dar voz, también nos damos cuenta de que la lucha por la equidad no puede ser una lucha homogénea.

La interseccionalidad nos obliga a mirar de cerca, a escuchar mejor, a no dar por sentadas las experiencias de los demás. Nos invita a dejar de lado la complacencia de entender el mundo desde un solo eje de opresión y a comprometernos con una visión más amplia y más inclusiva. Porque la liberación no vendrá hasta que todas las formas de violencia sean confrontadas, no solo las que son fáciles de ver, sino también aquellas que ocurren en la intersección de la multiplicidad del mundo.

Por eso no es posible que siga existiendo más impunidad ante tanta indiferencia que ahoga. Con este ejercicio entendemos la importancia de mirar más allá de la superficie, de desenterrar las raíces profundas de la subordinación.

Así abrimos la posibilidad de recolectar no solo datos, sino también verdades ocultas en las grietas de la violencia, herramientas que nos permiten ver las capas de dolor y luchas que atraviesan las vidas de quienes han sido olvidadas y silenciadas. Mujeres Afro/Negras que llevan en sus cuerpos la memoria de sus luchas, las capas de dolor acumulados que se entrelazan con las cicatrices invisibles ocasionadas por siglos de opresión, son ellas cuyas voces han sido apagas bajo el peso de sistemas que las ignoran, ellas... quienes resisten desde la raíz, desde los espacios mismos que les han sido negados. Reconocer la interseccionalidad no es un juego de teorías, no puede ser un concepto que flota en aulas vacías, es una necesidad ética, es una llamada humana profunda, que nos obliga a ver, sentir y entender las diferentes opresiones de este mundo...comprender la interseccionalidad es entonces, un acto de justicia, es ver el mundo tal como es, con sus capas de desigualdad, con sus sistemas que ahogan y aplastan, la interseccionalidad nos impulsa a mirar más allá, a no caer en la estupidez, de la indiferencia.

La universidad no puede seguir ofreciendo una ruta que se viste de promesas, que ha sido también un camino de sombras y silencios, porque a pesar de sus “esfuerzos” las voces aún se estrellan y se van ahogando entre las controversias y encubrimiento que una atención poco eficiente repliega, y las que han sido heridas siguen siendo revictimizadas en un ciclo que no termina.

Desde 2022 la ruta está siendo cuestionada con más auge, por ignorar la verdad que habita en las estudiantes y las docentes, historias que el viento sigue arrastrando en los pasillos, sin que el cambio toque realmente la puerta, es hora de que la universidad mire de frente a sus heridas, que les reconozca en cada proceso, que tome sus manos y abran camino hacia un verdadero acompañamiento, porque la reparación ya no puede esperar.

Una aprende y va siendo a medida que en el camino se avanza,
en esta investigación sin duda rescatamos el valor y el poder de la juntanza.
Las violencias basadas en género no son un chiste, no son quejas, no son ganas
de exagerar ni mucho menos de hacer drama y fastidiar;
las violencias basadas en género son un fenómeno social, un mal social,
que está impregnado en cada parte de la sociedad, pero que las mujeres han ido
develando y enfrentando con la valentía que las caracteriza, abrazándose en la
colectividad que las habita y poniendo sobre la mesa una realidad cargada de
violencias que son necesarias profundizar, cuestionar y erradicar.

Figura 14
PGirasol



7. Recomendaciones

En primer lugar, es importante manifestar que esta investigación es una apuesta política por investigar temas que usualmente no son de interés en la academia. No deseamos que este trabajo sea un simple documento archivado entre tantos otros, sino que se convierta en una herramienta fundamental que fomente la acción y reflexión en torno a las intersecciones que experimentan las mujeres Afro/Negras en el entorno universitario, puesto que, durante nuestra investigación tuvimos dificultades para encontrar investigaciones que abordarán las violencias de género que estas enfrentan. Por ello, este trabajo de grado se presenta como un punto de partida para aquellas personas interesadas en profundizar sobre esta problemática contribuyendo así a generar estrategias que posibiliten una comprensión más amplia de las mismas.

Dicho esto, consideramos fundamental que la Universidad de Antioquia asuma su responsabilidad frente al racismo estructural, integrando de manera constante el enfoque antirracista en sus programas académicos. Esto implica la creación de materias obligatorias que permitan comprender y cuestionar las estructuras de opresión, generando así espacios de reflexión y transformación dentro de la comunidad universitaria.

Además, es necesario que la Universidad de Antioquia, implemente módulos obligatorios para el proceso de inducción de todas las trabajadoras, trabajadores, estudiantes y personal de la universidad; en el cual incluya formación sobre violencias basadas en género y la normatividad vigente relacionada con estos temas. Es esencial que el personal tercerizado, que también forma parte de la comunidad universitaria, participe en estos procesos formativos, garantizando que todas las personas vinculadas a la institución estén capacitadas para prevenir, identificar y actuar ante situaciones de violencia o discriminación.

Asimismo, en los relatos de algunas estudiantes, se pudo evidenciar las diferentes vulneraciones a las que están expuestas las estudiantes cuando deben asistir a salidas de clases con docentes mayoritariamente hombres, por ello se hace necesario que la universidad cuente con un protocolo específico para las salidas de campo, que contemple la prevención de cualquier tipo de violencia basada en género; este protocolo debe ser comunicado y socializado con estudiantes y profesores antes de cada salida, de manera que todas las personas estén informadas sobre sus derechos y las medidas de protección que se implementarán durante la actividad. Es por eso, fundamental contar con el acompañamiento de profesionales especializados en violencias basadas

en género con enfoque interseccional, quienes deberán estar presentes durante las salidas de campo, estos profesionales deben estar capacitados para intervenir en situaciones de violencia o abuso, promoviendo la seguridad y el bienestar de todas las personas involucradas. Además de este protocolo, surge la pregunta por la preparación que tiene la ruta para atender emergencias que se presentan en los campus, ya que desde las historias de las mujeres que hicieron parte de este proceso se puede notar que no se han sentido acompañadas por parte de la universidad cuando han tenido que enfrentar estas situaciones.

Finalmente, una recomendación constante a escribir y construir el conocimiento de formas otras, de recuperar los relatos de las y los otros, así como de poner nuestras propias voces, y permitir que las investigaciones pasen por nuestro cuerpo y corazón.

Referencias

- Ahmed, S. (2022). *¡Denuncia! El activismo de la queja frente a la violencia institucional*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra. <https://acortar.link/OiZNpK>
- Alvarado, L., y García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma sociocrítico: su aplicación en investigación de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Revista Universitaria de Investigación*, 9 (2), 187- 202.
- Arellano Portilla, J & Cabrera Coral, D (2012). *Factores psicológicos y sociales asociados a violencias basadas en género (VBG) en mujeres del programa familias en acción en Ipiales*. Universidad de Nariño. <https://acortar.link/V0z3H7>
- Bailey M. (s.f). *Negra Misoginia transformada, una introducción*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas Escuela de Estudios de Género. <https://acortar.link/Hu5nv7>
- Botero, A. (2019). *Autoetnografía Participativa: Trayectorias Migrantes de Mujeres Colombianas en el Estado Español*. [tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio UAM. <https://acortar.link/Q1gWaw>
- Bustamante, O. (2020). *Línea de atención casos de violencia sexual y de género de la UdeA*. <https://acortar.link/rF4me0>
- Cabezas, C. (2015). *Dinámica de los imaginarios sobre las mujeres negras estudiantes en la educación superior*. Doctorado thesis, Universidad de Nariño. <https://acortar.link/GbNaUp>
- Castillo Guzmán, E. & Ocoró Loango, A. (2019). Dominación cruzada: racismos y violencias de género en la educación superior colombiana. *Nómadas 51. octubre de 2019*. Universidad Central-Colombia. <https://acortar.link/28mCWU>
- CEPAL, UNICEF, ONU & UNFPA, (2011). *Caja de herramientas para la inclusión de pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda*. <https://acortar.link/18py0r>
- Cevallos, J. (2017). Intersecciones de género, clase, etnia y raza Un diálogo con Mara Viveros. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (57), 117-121. <https://acortar.link/kHnR3D>
- Colombia. Corte Constitucional. (2014). *Sentencia T-967/14. Violencias contra la mujer*. <https://acortar.link/Bnu8j5>
- Comité de género universitario, (2024). *Pliego de exigencias para abordar la emergencia por violencias basadas en género dentro de la UdeA*. Medellín.
- Consejo Nacional de Trabajo Social. (2019). *Ley 53 de 1977. Decreto No. 2833 de 1981. Código de ética de los trabajadores sociales en Colombia y reglamento interno del comité de ética*. Bogotá D.C. <https://acortar.link/vaoy1s>
- Cubillos, A. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. Oxímora. *Revista Internacional De Ética Y Política*, (7), 119–137. <https://acortar.link/nmvTCG>

- Curiel, O. (2009). *Descolonizando el feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe*. <https://acortar.link/nji4VQ>
- Davis, A. (1981). *Mujeres, Raza y clase*. Traducción. Alcalá editorial. <https://acortar.link/s7ZVs>
- Diaz, L. (2024). *Revictimización. El bucle infinito para las víctimas de violencia machista*. <https://acortar.link/vH2plx>
- Espinosa, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, 184 pp. 7-12. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco Distrito Federal, México. <https://acortar.link/Tu7PYB>
- Fanon, F. (2009) *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal, S.A Madrid España.
- Fernández, S. Hernandez, G. & Paniagua, R. (2005). *Violencia de género en la Universidad de Antioquia*. Editorial Lealon. Medellín, Colombia.
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. Editorial Siglo XXI, México.
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. Doi: <https://acortar.link/z6fmTM>
- Galeano Marín, M. (2001). *Registro y sistematización de información cualitativa*. <https://acortar.link/d3zr4B>
- Galeano Marín, M. (2012), *Estrategias de investigación social Cualitativa. El giro en la mirada*. La carreta Editores E.U. Medellín
- García, L. & Becerra, L. (2019). *Violencias basadas en género contra las mujeres y VIH. Un acercamiento al análisis de la relación entre la ocurrencia de la violencia sexual y la infección por VIH/Sida en Mujeres en la Ciudad de Bogotá*. ONU Mujeres. <https://acortar.link/3GE6e0>
- García, L. & Gallego, M. (2011). *Experiencias exitosas. Mujeres que han roto el ciclo de violencia. Violencia basada en género en la relación de pareja*. Programa Atención Integral Contra Las Violencias De Género. ONU Mujeres. <https://acortar.link/uhx99a>
- Güereca Torres, Raquel (2017). Violencia epistémica e individualización: tensiones y nudos para la igualdad de género en las IES. REencuentro. *Análisis de Problemas Universitarios*, 28(74). Universidad Autónoma Metropolitana. <https://acortar.link/5YpP2E>
- Heise, L. & Ellsberg, M. & Gottemoeller, M. (1999). Population reports: Ending violence against women. *Johns Hopkins University-Change*. 27. 1-44. <https://acortar.link/k3WOzb>
- Lara, P. & Antúnez, A. (2014). La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales. *Revista de Teorías y Didáctica de las Ciencias Sociales*, (20), 45-62. <https://acortar.link/lHyr2W>
- Larena R. & Molina S. (2010). Violencia de género en las universidades: investigaciones y medidas para prevenirla. *Trabajo social global*, 1(2), 202-219. <https://acortar.link/fMJbF3>
- Leyes, E. (2016). *No voy a cambiar callado, nooo: Des-ombligamiento, dinámicas socio-espaciales y segregación afrourbana de chocoanos en Medellín*. <https://acortar.link/ptmuad>

- Lozano Lerma, B. (2010). *El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas: aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano*. Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. <https://acortar.link/8pczDu>
- Martí, J. (2012). *África: Cuerpos colonizados, cuerpos como identidades*. 1. 319-346. <https://acortar.link/50xbBJ>
- Meneses Copete, Y. (2022). *Des-ombligamiento, una categoría crítica, analítica e interpretativa en el campo de los estudios sobre las migraciones*. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 63, pp. 26-49. <https://acortar.link/XYvdYC>
- Mingo A, Moreno H. (2015). El ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad. *Perfiles educativos*, 37 (148), abr/jun. Ciudad de México. <https://acortar.link/iySseW>
- Ministerio de Educación de Colombia. (S.F). *Documento de orientaciones de política para la promoción de derechos y la prevención, detección y atención de las violencias en la escuela*. <https://acortar.link/xzNrJ3>
- Ministerio de Salud de Colombia. (2016). *Violencias de género*. <https://acortar.link/cbvjDw>
- Morrison A, Ellsberg M & Bott S. (2005). *Cómo abordar la violencia de género en América Latina y el Caribe: Análisis crítico de intervenciones*. <https://acortar.link/1Gmhnc>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su análisis y su público*. Editorial Huemul S. A. <https://acortar.link/wpM1xe>
- Museo Casa de la Memoria (s.f) *Década de los 70*. <https://acortar.link/a1Nypz>
- Naciones Unidas, (2023). *La violencia de género es una de las violaciones más generalizadas de los derechos humanos en el mundo*. <https://acortar.link/utukqZ>
- Naciones Unidas. (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer: Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993*. <https://acortar.link/WTI7kK>
- OIM. ONU migración Colombia. (2020). *3 Realidades acerca de los lenguajes ex/incluyentes en Colombia. Comunicado Local*. <https://acortar.link/RF23Au>
- Organización Mundial de la Salud (2011). *Violencia contra la mujer: violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer*. Nota descriptiva N°. 239. Actualización de septiembre de 2011. Ginebra, Organización Mundial de la Salud. <https://acortar.link/213A4>
- Palacios, A. (2020). *El poder de la belleza negra: discursos y prácticas en torno al cabello afro*. Repositorio institucional-Universidad de Antioquia. <https://acortar.link/IOA2kk>
- Pedraza Zandra, (2003). *Cuerpo e investigación en teoría social. Semana de la alteridad*. Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.
- Pérez Moira, (2019). Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable. El lugar sin límites. *Revista de estudios políticos y de género* (1). pp. 81-98. abril 2019. <https://acortar.link/iGYqji>

- Portal UdeA, (s.f). *Yo Género Equidad*. <https://acortar.link/67OX9o>
- Quijano, A. (1992). “Raza”, “etnia” y “nación” en Mariátegui: *Cuestiones abiertas*. Artículo de investigación. “JCM y Europa: la otra cara del descubrimiento”. Amauta. Lima Perú. <https://acortar.link/5clXEU>
- Quintero, Ó. (2019). Violencias de género e intervención institucional en la Universidad Nacional de Colombia. *Nómadas*, (51), 191-209. <https://acortar.link/kwAivn>
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas* <https://acortar.link/FVrPoD>
- Ricoy, S. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación Educação. *Revista do Centro de Educação*, vol. 31, núm. 1, 2006, pp. 11-22. <https://acortar.link/IMxqUC>
- Rita, S. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, <https://acortar.link/B0aYYy>
- Safranoff A. (2017). Violencia psicológica hacia la mujer: ¿cuáles son los factores que aumentan el riesgo de que exista esta forma de maltrato en la pareja? *Salud Colect* 13 (4). Oct-Dec 2017. <https://acortar.link/xcSPC6>
- Sagredo, A & Jara, P (2017). *El paradigma socio crítico y su contribución al Prácticum en la formación inicial docente*. 4. 88 - 111. <https://acortar.link/4gKXvy>
- Stuart, H. (s.f). *El espectáculo del “otro”*. <https://acortar.link/iwQIe7>
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona, Buenos Aires, México. <https://acortar.link/tEPutA>
- Tobon, C. (2016). *Cuerpo, modificaciones y excesos*. Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia. Repositorio institucional - Universidad de Antioquia. <https://acortar.link/24vwE5>
- Uribe Echeverri, J. P. (1984). El cuerpo: acontecimiento de lenguaje y discurso. *Katharsis*, (6), 24–33. <https://acortar.link/n2pE06>
- Vain, Pablo Daniel (2016). *Las representaciones sociales. Conceptos Fundamentales. Objetivación y anclaje*. Documento interno de trabajo. <https://acortar.link/4UCuzv>
- Valls, R., Oliver, E., Sánchez Aroca, M., Ruiz Eugenio, L., & Melgar, P. (2007). ¿Violencia de género también en las universidades? Investigaciones al respecto. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 219–231. <https://acortar.link/mCZptP>
- Varela Guinot, H. (2019). Las universidades frente a la violencia de género. El alcance limitado de los mecanismos formales. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 65(238). <https://acortar.link/RcphqL>
- Varela Guinot, H. (2020). Las universidades frente a la violencia de género. El alcance limitado de los mecanismos formales. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 65(238), 49-80. <https://acortar.link/IWYLNl>
- Viveros, M (2019). *Black Feminism: Teoría crítica, violencias y racismo*. Universidad Nacional de Colombia. Antúnez.

Viveros, M, (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista* 52 (2016) 1–17. <https://acortar.link/I1YBLA>

Walsh Catherine. Editora (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Universidad Andina Simon Bolivar. Ediciones Abya-Yala. Quito. <http://surl.li/lursvn>